

**APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA LITERATURA EN CUBA
ENTRE 1923 Y 1958, SU CONTRIBUCIÓN A LA
CONSOLIDACIÓN CUBANA.**

Nieves Pérez Mayor

Trabajo Fin de Máster

Curso 23-24

**Máster de Formación Permanente en Literatura
Hispanoamericana y su Aplicación a la Docencia.**

F.I.D.E.S.C.U Y UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA.



ÍNDICE

Introducción.	3
Capítulo I: El Grupo Minorista y el renacer de la cultura nacional.	
1.1.- Precisiones teóricas necesarias.....	6
1.2.- El Grupo Minorista, la Revista de Avance su impronta y contribución a la cultura cubana.	11
1.2.1.- Panorama histórico de las primeras dos décadas republicanas.....	11
1.2.2.- El Grupo Minorista y la Revista de Avance.....	14
1.3.- La vanguardia literaria y renovación cultural.....	20
1.3.1.- Géneros literarios, autores y obras más importantes.....	24
Capítulo II: Orígenes: Ruptura y continuidad.	
2.1.- El Grupo Orígenes. Antecedentes y conformación.....	29
2.2.- La cubanidad en el discurso literario de Orígenes.....	34
2.3.- Revista Orígenes: Vanguardia en el contexto latinoamericano.....	46
Conclusiones	48
Bibliografía	49

Introducción.

En la actualidad las propias perspectivas y necesidades del progreso social exigen dotar a los hombres de las herramientas, habilidades y capacidades que le permitan comprender la complejidad del mundo en que viven y participar de forma consciente en su transformación, a la vez que cultivar en ellos sentimientos, actitudes y valores con el fin de lograr una formación humanista, en este contexto, las ciencias sociales y en especial, la historia juegan un papel inestimable, por los conocimientos, cultura y valores que transmiten, además de constituir un escenario propicio para despertar el interés por el desarrollo humano, el bienestar espiritual y la preservación de la humanidad.

La historia tiene vital importancia, pues descubre el camino transitado por el hombre en sus múltiples manifestaciones y expresiones de existencia, enfocada desde la cultura en su acepción más amplia, debe develar los procesos, hechos y personalidades más destacados y los nexos existentes entre ellos, lo cual, implica revelar los vínculos entre lo económico, lo político, las ideas, lo ético, la ciencia, lo lingüístico, lo medio-ambiental, la religión, incluyendo el arte y la literatura, aunque no siempre logremos descubrir los mismos en su justa medida.

Como ciencia particular recoge las transformaciones que ocurren en la sociedad y las contradicciones que conllevan al progreso en un determinado momento y bajo condiciones específicas, mientras, el arte en general y más concretamente la literatura, reflejan en las creaciones la realidad a través del imaginario de sus autores. El escritor en sus obras recrea un universo que tiene como materia prima la vida misma, partiendo de este presupuesto, podemos afirmar que historia y literatura han recorrido por sendas paralelas, entrecruzándose frecuentemente, de manera que esa interrelación a lo largo del tiempo conforma un rico universo, que nos permite acceder al conocimiento de una etapa.

El estudio de los períodos históricos, las tendencias y las obras artísticas se sustenta en el reconocimiento del proceso de gestación y desarrollo de la cultura, por ello, es muy importante dedicar una mirada especial a la evolución de la literatura, porque a través de su estudio pueden percibirse los principales rasgos de la identidad de una nación. Esta, en su estrecho vínculo con la sociedad, no sólo recoge ficción y expresiones bellas, sino que es portadora de valores, costumbres, ideas, formas de relación, contradicciones y problemas

propios de un país determinado, además de enriquecer la lengua y la cultura. Esto implica que el arte literario refleja a través de su discurso, el canon artístico y la tradición cultural sobre los cuales se ha constituido la identidad de cada una de las naciones.

En el caso particular de la Historia de Cuba, es justo reconocer, que en los últimos años se han realizado importantes estudios sobre el acaecer cubano desde enfoques historiográficos más integradores, con lo cual, se supera con creces los perfiles eminentemente económicos, políticos y una visión ideológica parcializada utilizados con anterioridad, aún y en específico en el periodo republicano, persisten vacíos historiográficos, sobre temas e importantes personalidades insuficientemente reconocidos o en el olvido, además de pocos trabajos dedicados a explicitar la estrecha vinculación historia-literatura en su contribución a la cultura cubana.

La literatura cubana en el contexto histórico comprendido entre 1923-1958 es de suma importancia, porque recoge las creaciones y autores que integraron la vanguardia literaria que impulsó el proceso renovador de la cultura que se produce en las décadas del 20 y 30, encabezado por el Grupo Minorista y la labor desplegada posteriormente por algunos escritores, especialmente poetas, bajo la denominación de Orígenes, que al igual que sus antecesores, interesados en la defensa de la nación y su cultura, promovieron un poderoso movimiento cultural, desde nuevos estilos y percepción poética, por lo que alcanzaron gran significación en el contexto cubano e hispanoamericano.

Precisamente la insuficiencia de estudios dedicados a la contribución de la literatura a la cultura cubana, en su articulación con el contexto histórico, junto al establecimiento de los nexos existentes entre los grupos que conforman los escritores y el papel jugado por las publicaciones dentro del periodo señalado, constituyó el motivo fundamental para la selección del tema: Aproximación histórica a la literatura en Cuba entre 1923 y 1958. Su contribución a la cultura cubana, para la realización de este, me propongo como objetivo: Valorar la influencia de la literatura producida en Cuba en el periodo de 1923 a 1958 en la consolidación de la nacionalidad y cultura cubana, destacando sus principales tendencias y personalidades.

Con el abordaje de este tema pretendo revelar la continuidad en el quehacer de los escritores que conformaron los grupos Minorista y Orígenes, en la defensa de la nacionalidad y cultura cubana, los autores y obras más representativos en ese afán, incluyendo, algunos poco

conocidos u olvidados, además pretendo contribuir a la sistematización de la información en el periodo seleccionado, también reflejar la estrecha relación existente entre la literatura como reflejo de la realidad en el imaginario del autor, en lo cual precisamente radica la novedad del trabajo que presento.

Otras motivaciones que influyeron para la selección y el desarrollo del tema fueron: mi formación académica y cultural en Cuba, mi afición por la Historia, la literatura, la investigación y la lectura, mi condición de inmigrante y en concordancia con ello, la necesidad de mantener vivas mis raíces identitarias, además de los años de experiencia en la escuela donde imparto Español, con un número apreciable de estudiantes hispanos, sobre todo, de ascendencia cubana, los cuales, me han permitido constatar la significación que adquiere para los estudiantes el aprendizaje de la lengua vinculado a sus vivencias, cultura y experiencias personales.

El trabajo consta de introducción, dos capítulos con varios epígrafes, conclusiones y bibliografía, en el primer capítulo, se abordará el análisis del movimiento renovador de la cultura que se produce entre 1923 y 1940, el Grupo Minorista, la vanguardia literaria, los géneros, autores y obras más significativas, destacando el papel de la Revista de Avances. El segundo estará dedicado al grupo Orígenes y su publicación homónima, la caracterización del movimiento, sus principales exponentes, así como su impronta y contribución a la cultura cubana.

Capítulo I: El Grupo Minorista y el renacer de la cultura nacional.

1.1.- Precisiones teóricas necesarias.

En el presente epígrafe abordaré los conceptos: cultura, identidad cultural, nacionalidad, nación y nacionalismo, asumidos como referentes teóricos para el desarrollo del tema, resultado de la consulta de especialistas con dominio del tema, la determinación de los mismos, facilitará la comprensión lógica de los contenidos que aquí se exponen, en relación a lo que aportó la literatura a la consolidación de la nacionalidad y la cultura cubana en el decurso histórico comprendido entre 1923 y 1958.

La historia republicana que se entiende de 1902 a 1958, debido a los enfoques parcializados empleados para su estudio, ha sido maltratada durante mucho tiempo por apologistas y detractores, al poner su énfasis en una sucesión de hechos de carácter político fundamentalmente, en el que se minimiza la historia social, sin descubrir el tejido espiritual que animó los proyectos de vida de los cubanos en esa etapa, es justo reconocer, que si bien ella se caracterizó por la dependencia económica y política, la corrupción político-administrativa y otras rutinas fraudulentas, también existieron movimientos culturales, tradiciones cívicas e instituciones públicas que contribuyeron al desarrollo de una conciencia y cultura nacional.

Para desarrollar el tema que me ocupa es preciso partir del concepto de cultura por sus múltiples acepciones, diversidad de usos y difusión en la práctica científica contemporánea, de tal forma, que sin él, es imposible abordar las diferentes ramas del conocimiento teórico en la actualidad, por ello, en las investigaciones concretas (históricas, etnográficas, sociológicas, etc., pueden encontrarse diferentes juicios e interpretaciones sobre la cultura y cada una de ellas, se asume según sus objetivos, tareas y exigencias particulares, como resultado directo de su carácter multifacético.

Para asumir una concepción de cultura consulte varias fuentes y autores como: P. Bachmann (1999), Z. Bauman (2021), Bericat (2017), C. James (2000), G. Simmell (1988), Verhelst, (1994), además del siguiente planteamiento de la UNESCO (1982): "La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales; intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social y que abarca además las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias."

Después de analizadas las formulaciones teóricas anteriores, asumo que la cultura abarca la multifacética actividad del hombre, es la herencia social que reciben los individuos, incluye: ideas, creencias, actitudes, valores, modos de vida, costumbres y tradiciones, además de los conocimientos, destrezas y procedimientos, es continuidad y ruptura, enriquecimiento, superación y desarrollo, que al abarcar todas las formas de existencia del hombre, es también acumulación y deviene en proceso de producción de significados en el contexto de las relaciones humanas, que incluye las transformaciones de la sociedad y del propio individuo en su devenir histórico y abarca todas las formas y modos en que se manifiesta su existencia social.

La historia es algo más que una simple relación temporal de sucesos, sino la explicación y concatenación de estos, debe reflejar los intereses, necesidades, ideas, costumbres, sentimientos y valores de los individuos implicados en el devenir histórico, lo cual implica el estudio de las manifestaciones que expresen el carácter multifacético de la realidad, poniendo de manifiesto el estrecho vínculo existente entre historia, cultura, y sociedad, por ello, para la realización del presente estudio he asumido el enfoque integrador que ofrece la cultura, ya que el mismo facilita el análisis holístico de la sociedad cubana entre 1923 y 1958.

Consultadas diversas fuentes relacionadas con los conceptos: nacionalidad, nacionalismo, identidad cultural y nacional, concuerdo en que la nacionalidad es una comunidad territorial, histórica, lingüística y cultural que identifica a un pueblo, mientras la identidad es el reconocimiento a lo propio y permanente, que implica autoconciencia, sentido de pertenencia y el respeto a la diferencia. Con respecto a los conceptos identidad cultural y nacional se puede concluir que, aunque ambas acepciones tienen rasgos comunes, se diferencian, y concuerdo con lo planteado por la UNESCO, identidad cultural cuando define: “... el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconocen... y se expresan con fidelidad libre y plena”¹, precediendo la identidad nacional.

Teniendo en cuenta lo anterior, puedo afirmar que la nacionalidad y la cultura cubana son el resultado de un largo y complejo proceso, en el que intervienen múltiples factores: medio ambientales, étnicos, económicos, políticos, ideológicos, lingüísticos, jurídicos, éticos, ... y artísticos-literarios, que se enriquece continuamente a lo largo de su devenir histórico. Su

¹ Armando Hart “*Rebeldía y cultura en Félix Varela*” Revista *Revolución y Cultura* No. 1/ 1989, p.9.

formación se enmarca en la segunda mitad del siglo XVI y se extiende hasta la década del 30 del siglo XX.

A escala universal existen numerosos trabajos referidos al nacionalismo, destacándose en este sentido las obras producidas por: Rosa Luxemburgo (1919), Max Weber (1925), Eric Hobsbawm y Terese Ranger (1983), Monserrat Guibernau (1996), William Safran y Ramón Maiz (2002), entre otros, de manera general, en ellos, se define éste, como la ideología y sentimiento de pertenencia, identificación y afirmación a una nación, su cultura e historia.

Con respecto al caso de Cuba en relación al nacionalismo, se tomaron como referencia importante, los juicios y criterios expresados por destacados intelectuales cubanos en momentos diferentes, ellos son: Jorge Mañach uno de los más sobresalientes integrantes del Grupo Minorista, Fernando Ortiz, etnólogo, historiador y ensayista, estudioso de la cultura cubana y del componente africano, Cintio Vitier, poeta y ensayista, fundador del grupo Orígenes y Eduardo Torres Cuevas, historiador y actual presidente de la Academia de Historia cubana.

Jorge Mañach expresó: “Una nación es pues, una gran solidaridad, constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que se está dispuesto a hacer todavía. Es la consecuencia de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y desvelos; el culto a los antepasados es el más legítimo de todos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria, he aquí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional”. (Mañach, J. 2001, 109)

“... los pueblos cobran forma en la medida en que adquieren, por la cohesión y la concordancia internas, un carácter y un sentido colectivos. La forma más definida de los pueblos es la nación; y ella también es el producto, no de la simple agregación, sino de una voluntad más o menos deliberada y difusa que va actuando sobre su materia humanista hasta darle una íntima solidaridad. La formación histórica es el proceso a través del cual se llega a esa forma superior” (Mañach, J. 2001, 130)

De igual forma para el investigador Fernando Ortiz lo cubano es el resultado de las diversas manifestaciones históricas por las cuales ha transcurrido nuestra cultura, con relación a ello planteó: “La cubanidad no puede depender simplemente de la tierra cubana donde se nació, ni de la ciudadanía política que se goza (...) la cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, de la de Cuba. Dicho en términos corrientes, la cubanidad es condición del

alma, es complejo de sentimientos, ideas y actitudes (...) No basta para la cubanidad tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte, aún falta tener la conciencia... la cubanidad es pertenencia a la cultura de Cuba”. (Ortiz, F. 1993, pp. 20).

Por su parte Cintio Vitier en *Lo Cubano en la Poesía* escribió: “No hay una esencia inmóvil y preestablecida, nombrada lo cubano que podamos definir con independencia de sus manifestaciones sucesivas y generalmente problemáticas para después decir: Nuestra aventura consiste en ir al descubrimiento de algo más que sospechamos pero cuya identidad desconocemos, algo además, que no tiene entidad fija, sino que ha sufrido un desarrollo y que es inseparable de sus diversas manifestaciones históricas...” (Vitier, C. 1970, 18)

Eduardo Torres Cuevas, en su obra *En busca de la cubanidad* afirmó: “... el sentimiento de nacionalidad cubana surge como resultado del proceso de transformación de una sociedad (...), se manifiesta como universo ideológico y que implica la existencia de raíces de peculiares, expresiones diferenciadoras, (...), basados en una homogenización económica que le da unidad estructural. Estos nexos encuentran, en todos los elementos de unidad y potencialización nacionales (geográficos, lingüísticos, religiosos, folklóricos, de la cultura material y espiritual, y en los relacionados con el llamado destino colectivo de la nación, como sentimiento, voluntad y conciencia, la expresión ideológica de la nacionalidad”. (Torres-Cuevas, E. 2006, T I, 297-298)

De lo anterior se puede inferir que el nacionalismo en Cuba se erige sobre la base de un discurso de la identidad, diferente en su expresión, dependiendo de la situación histórico-social en la cual se desarrolló cada generación de cubanos y el sector o grupo social que lo prohiyase, pero dentro de esa heterogeneidad, defendieron como importante presupuesto que ésta debía ser el resultado de la construcción propia y de la cual el rechazo al injerencismo norteamericano sería parte fundamental. En consecuencia, el nacionalismo cubano adoptó una posición defensiva frente a los Estados Unidos y se proyectó hacia los espacios públicos, en la búsqueda de soluciones propias, manifiestas en el antimperialismo y el protagonismo popular.

En Cuba durante la primera mitad del siglo XX existe un fuerte nacionalismo, de variada intensidad en dependencia del contexto histórico, de esta manera, puedo plantear que desde principios del siglo referido, emergen las preocupaciones relacionadas con la nacionalidad, la fragilidad de la nación y cultura cubana, en ese sentido, los debates giraron en torno a la tradición, los problemas y obstáculos en la conducción del país hacia el progreso y la

necesidad de incorporar paradigmas de pensamiento modernos, por esta razón, en muchos artículos, ensayos, discursos, conferencias y otras formas de expresión, es común, el cuestionamiento de la solidez del edificio nacional debido a la imperfección del sistema neocolonial.

En mi opinión, para facilitar la comprensión y consolidación de la nacionalidad y la cultura cubana, es preciso develar la relación entre nacionalidad y cultura a partir del discurso expresado en la literatura nacional. Con respecto a este tema, la investigadora Irma Llorens (1998) afirma que los escritores liberales interesados en crear y en promover una tradición nacional en Cuba resienten tanto de la falta de libertad de expresión como las limitaciones profesionales que le impone el régimen establecido, dado que dichos escritores conciben la escritura como un arma que les permite atacar sus problemas desde ambos flancos: el político y el literario.

La literatura tiene especial importancia dentro de la cultura cubana, porque ha evolucionado marcada por las características propias de cada momento histórico, por esa razón, la Historia de Cuba estaría incompleta, si no se hace referencia a los grandes exponentes de las letras que a través de sus escritos dejaron plasmada la riqueza cultural del país, sus costumbres y tradiciones, de esta manera, las obras literarias más sobresalientes se convierten en documentos de obligada referencia para la comprensión de la realidad y el devenir histórico. En referencia a ello José Martí escribió: "Las obras literarias, si no son la explosión de una individualidad fantástica y potente, adecuada a todas las edades, son el reflejo del tiempo en que se producen. La mitología engendró la *Iliada*; el espiritualismo a Fausto; la teología al Danta; la caballería al Tasso. Hay pues, que reseñar la historia para generar de ella la literatura y estudiarla en lo que pudo ser y tuvo que ser: --allí donde no haya esas individualidades portentosas..." (Martí, 1991, tomo 22, pág.97) y en otros de sus escritos concluía: "(...) la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura (...)" (Martí, 1991, tomo 22, 141)

El escritor cubano Alejo Carpentier subrayó la importancia del escritor como intérprete y portavoz de su época al plantear: "En verdad, el escritor o el novelista—generalicemos—se engaña bastante poco, porque tienen una relación particular, únicamente posible en su condición de espectadores (...) de su época y la vida de su época. Ellos comprenden el

lenguaje de las masas de hombres de su época. Están pues en capacidad de comprender ese lenguaje, de interpretarlo, de darle una forma—sobre todo esto, (...) recibir el mensaje de los movimientos humanos...” (Carpentier, 1991, 163)

Considero muy importante para cerrar este epígrafe, tomar como presupuesto lo planteado por un colectivo de autores del Instituto de Literatura y Lingüística Cubana en el tomo II de *Historia de la literatura cubana*, cuando afirman: “Es evidente que durante toda la etapa republicana los acontecimientos políticos, culturales, económicos y sociales se caracterizaron por la presencia de la antítesis: “vanguardismo –academicismo en el arte y la literatura, independencia – dependencia en lo político, social y económico; marxismo – positivismo, entre otras tendencias en el campo de las ideas. Toda la dinámica del acontecer se sustentaba en esos opuestos y quedó manifestada en las búsquedas estéticas, en la creación de grupos y manifiestos, en las acciones de los grandes líderes populares y estudiantiles contra la dictadura, en la labor del periodismo cultural y político, en las medidas represivas del Estado, en los temas esenciales que ocupaban la atención de intelectuales y luchadores sociales...” (ILL, 2003,182)

Los referentes teóricos analizados hasta aquí me permiten hacer una valoración del papel jugado por la literatura cubana entre 1923 y 1958, destacando su contribución a la cultura cubana. A partir del análisis del contexto histórico en que evoluciona y se enriquece, sus hitos fundamentales, las principales tendencias y los autores más importantes que contribuyen a este fin, les haré referencia en epígrafes posteriores.

1.2.- EL Grupo Minorista, la Revista de Avance su impronta y contribución a la cultura cubana.

1.2.1.- Panorama histórico de las primeras dos décadas republicanas.

Para la valoración de la contribución de la literatura a la consolidación de la cultura cubana en el periodo comprendido entre 1923 y 1958, es necesaria la caracterización de la República Neocolonial instaurada en Cuba, el 20 de mayo de 1902, desde sus primeras décadas, el primer cuarto de siglo republicano es denominado, por el escritor cubano Carlos Loveira, de “Generales y Doctores”, según su novela homónima, porque todos los gobernantes de esta etapa fueron generales del Ejército Libertador, con la excepción del Dr. Alfredo Zayas, para luego adentrarnos en el contexto histórico en el que surge el Grupo Minorista, como parte de los cambios que ocurren en Cuba en la década del veinte.

Es importante destacar que después de tres años de ocupación militar norteamericana, donde se sentaron las bases para el futuro control de la Isla, se instauró la República en 1902, el naciente estado cubano estuvo sujeto al Apéndice Platt, aprobado el 12 de junio de 1901, cuyo articulado, más que regular las relaciones entre los dos países, aseguraba el dominio del vecino del norte sobre Cuba, pues en virtud del citado documento convertido en Tratado Permanente en 1903, los sucesivos gobiernos respondieron a los intereses yanquis, autorizaron el establecimiento de bases navales y carboneras en el territorio cubano, además de permitir la intervención directa de tropas yanquis cuando lo considerase pertinente.

De esta manera, la República establecida en Cuba fue diametralmente opuesta a la proyectada por José Martí, por consiguiente, la característica esencial de toda la etapa republicana (1902-1958), será la dependencia económica y política del gobierno norteamericano, el control de la Isla es ejercido también mediante la imposición de mecanismos como: los tratados desiguales, las inversiones de capital extranjero y los empréstitos, además de la permanente amenaza de intervención directa de los marines yanquis o la injerencia de los embajadores.

Los grandes contrastes de la sociedad cubana estuvieron marcados por las tangibles diferencias entre los diversos sectores y clases sociales que la componían, reflejada en la existencia de una gran masa de marginados, frente a la opulencia y ostentación de las fuerzas dominantes. La frustración del proyecto independentista trajo como consecuencias: la inconformidad de los cubanos, la nostalgia por las guerras de liberación, la incertidumbre, que, junto a las preocupaciones relacionadas con la capacidad del cubano para la vida moderna, estos sentimientos conformaron la atmósfera espiritual de las primeras décadas republicanas y constituyeron el universo en que se desenvolvió el pensamiento filosófico, político y social en Cuba.

Además de la influencia de la Enmienda Platt en todas las esferas de la sociedad cubana, que determinó la posición de los diferentes sectores y clases sociales según sus intereses y aspiraciones, el Estado-nación también estuvo plagada por otros males como: la corrupción administrativa, el fraude, el nepotismo y el latrocinio de los fondos públicos. La situación descrita fue reflejada de diferentes maneras en el quehacer de los intelectuales y escritores durante toda la etapa republicana, constituyendo un estímulo para la rebeldía, la defensa de los valores patrios y la cultura cubana.

Junto a la frustración del proyecto independentista, el rechazo a la penetración del capital norteamericano y su constante intromisión en los asuntos cubanos generó un movimiento sustentado por una intelectualidad a tono con las corrientes ideológicas y filosóficas en boga en aquellos años, que se expresó concretamente en una cultura de resistencia. El problema nacional y la cultura cubana constituyeron el centro de atención y los debates del pensamiento cubano el cual se estructuró en dos vertientes fundamentales: el antinjerencismo y el antimperialismo.

Los diversos géneros literarios reflejaron la realidad republicana y las contradicciones sociales que se generaron en ese contexto histórico, de tal forma, que en la obra creadora de historiadores, periodistas y escritores, es apreciable la recreación de la memoria histórica en la elaboración de la historia nacional, donde se reflejaron los referentes de identitarios de la nacionalidad, al destacar los hechos y personalidades más sobresalientes que sobre ellos descansaba la misma, proliferaron las biografías de los grandes héroes de la contienda pasada, se exaltaron los símbolos patrios y las tradiciones heredadas.

Intelectuales y escritores como: Enrique José Varona, Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily, Raimundo Cabrera, Emilio Bobadilla, Carlos Loveira, Miguel de Carrión, entre otros, socializaron sus ideas en periódicos y revistas, en su discurso expresan su rechazo a la situación existente y la intervención extranjera en Cuba, constituyendo éstos las primeras manifestaciones de inconformidad con los gobiernos republicanos. Expresión del valor asignado a la cultura por los intelectuales de esta etapa, es la creación de instituciones como: Academia de Historia de Cuba. (10-10-1910), Academia Nacional de Artes y Letras. (31-10-1910), Sociedad de fomento del Teatro. (1910), Sociedad de estudios Literarios. (1912), Sociedad Pro-Teatro Cubano (1915).

Ejemplo de lo planteado, es la caracterización de la lírica en las primeras décadas republicanas, de ascendencia modernista, pero apegada aún al romanticismo, las temáticas giraron en torno a la desolación, la lejanía, la nostalgia, la exaltación de los símbolos patrios como la bandera y los héroes de la guerra, lo identitario, podría interpretarse como una exhortación para salvaguardar los valores patrióticos y la identidad. La narrativa, por su parte, se debate entre la tendencia naturalista y realismo, los narradores en sus creaciones adoptaron una posición crítica ante la desintegración del espíritu nacional y reflejaron la atmosfera espiritual de la sociedad cubana.

El género ensayístico fue quien mejor describió y valoró la situación cubana, se destacan dos formas de reflejar la realidad, un grupo de ensayistas apunta a la continuidad, mediante la reflexión crítica, buscando lo identitario en la cultura, mientras la otra vertiente, apuesta por encontrar en la historia los fundamentos culturales de la nación y la nacionalidad cubana. Los autores más sobresalientes son: Enrique Piñeyro (1839-1911), Fray Candil, seudónimo de Emilio Bobadilla (1861-1921), José de Armas Cárdenas (1849-1933), las posiciones más revolucionarias son adoptadas por: Juan Gualberto Gómez Ferrer (1854-1933), Manuel Sanguily Garrite (1861-1921) y Enrique José Varona Pera (1849-1933).

Es preciso subrayar por su importancia, el incremento numérico de periódicos y revistas en este contexto, como vehículo principal para la expresión de las ideas, además de la promoción y divulgación del quehacer literario, entre las más destacadas se encuentran: *Azul y Rojo* (1902), *Letras* (1905), *América* (1907), *Alma Latina* (1910), *Alma Cubana* (1912). Mención especial merecen: *Cuba Contemporánea* (1913), fruto de las preocupaciones de los intelectuales más consientes al servicio de la nación y la cultura cubana y *Social* (1916), creada por el caricaturista Conrado Walter Massaguer.

En resumen se puede plantear que a sus veinte años de existencia, la Isla mostraba un saldo negativo en su status como nación y las aspiraciones del pueblo cubano en cuanto al disfrute del bienestar material, las libertades y derechos democráticos, además la crisis de los valores que llevaba implícito la cultura, estos elementos constituyen las razones por las cuales se produce una eclosión social en el país a la altura de 1920, como antecedente del estallido revolucionario que se inicia en 1930, es en este contexto donde surge la vanguardia literaria que conformó el Grupo Minorista, impulsor del movimiento renovador que se desarrolló en Cuba en las décadas del 20 y 30.

1.2.2.- El Grupo Minorista y la Revista de Avance.

La influencia en Cuba de acontecimientos internacionales como: la Revolución de Octubre (1917), la Revolución Mexicana (1910-1917) y la Reforma Universitaria (1918) de Córdoba en Argentina, mientras, desde el punto de vista interno: los efectos del Crack bancario de 1920-21, la paralización del crecimiento económico, junto a la corrupción imperante, combinado con el peligro de intervención directa y el injerencismo norteamericano, conformaron el panorama donde aparecen los primeros síntomas de la crisis del modelo neocolonial instaurado en 1902.

Como resultado de la situación descrita, a partir de 1920 se produce un incremento de la rebeldía y la agitación social en el país, que provocó un viraje con relación a la defensa de la nacionalidad y un cambio drástico en la psicología del cubano, quien supera la incertidumbre, la frustración y el lamento, para plantearse la búsqueda de soluciones a los problemas de la nación, de esta manera: obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y mujeres, irrumpen decisivamente en el escenario nacional y protagonizan hechos decisivos para la nación y la cultura cubana, que le dan un nuevo sentido a la lucha por la soberanía y el rescate de la dignidad nacional,.

Es necesario puntualizar que la agudización de las contradicciones inherentes a la estructura subdesarrollada y dependiente de la sociedad neocolonial, la corrupción político administrativa, el incremento desmedido de las inversiones de capital, que llegan a alcanzar los mil millones de dólares y la creciente injerencia de los EE.UU, son condicionantes en el plano ideológico, para el fortalecimiento del sentimiento nacional y el desarrollo de una conciencia antimperialista, que se apoya fundamentalmente en el ideario martiano, en ese marco hay que destacar como elemento importante la divulgación de las ideas marxistas.

Ejemplos del incremento de la actividad revolucionaria de las masas son: la celebración Congreso Obrero en 1920, la creación de la Federación Obrera de La Habana en 1921, la Agrupación Comunista de La Habana en 1923, la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba y como colofón, la fundación del Partido Comunista en 1925, también en el propio año surgieron Liga Antimperialista y la Liga Anticlerical como expresión de la conciencia antimperialista alcanzada en el periodo.

Como muestra de la agitación generalizada el sector estudiantil protagoniza: la Reforma Universitaria liderada por Julio Antonio Mella, quién fundó la Federación de Estudiantes Universitarios el 20 de diciembre de 1922, se celebró el 1er Congreso Nacional de Estudiantes y la inauguración de la Universidad Popular José Martí en noviembre de 1923, en demostración de las relaciones de cooperación que se establecieron entre los estudiantes y los otros sectores involucrados en la lucha.

Otros exponentes del despertar de la conciencia nacional fueron: la creación por el intelectual Fernando Ortiz, el 2 de abril de 1923, de la Junta Cubana de Renovación Nacional Cívica para regeneración del ambiente político, cultural y moral del país, mientras las mujeres en su lucha

por sus derechos políticos y sociales celebraron su Primer y Segundo Congresos en 1923 y 1925 respectivamente.

La Protesta de los Trece ocurrida el 18 de marzo de 1923, marcó la irrupción de la intelectualidad a la escena política del país, en ella, participan un grupo de jóvenes encabezado por Rubén Martínez Villena, que además integran: Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Zacarías Tallet, entre otros, quienes denunciaron públicamente la corrupción administrativa del gobierno de Alfredo Zayas ante la ilegal venta del Convento de Santa Clara. Muchos de ellos, más tarde integrarían la Falange de Acción Cubana y el Movimiento de Veteranos y Patriotas, conformando el denominado Grupo Minorista.

El movimiento minorista fue el resultado de las reuniones espontáneas de jóvenes intelectuales, primero en un café de los alrededores del Parque Central, cada sábado, en estos encuentros a los que asistían personas amigas y se homenajeaba a intelectuales del interior del país o de otros países que visitaban La Habana, se desarrollaron tertulias sobre los más disímiles temas, con un denominador común, los problemas de la nación y la cultura cubana, a esas reuniones sabatinas, ya con un propósito conspirativo y a la vez reivindicador se sumaron también las de la librería Minerva o el bufete de Emilio Roig de Leuchsenring.

En el Grupo Minorista coincidieron escritores, pintores, escultores, músicos y otros, de pensamientos diferentes, pero con una creciente inquietud en favor de las corrientes más actualizadas con respecto a la política y de la creación artística. A partir de su diversidad se fue conformando un movimiento diferente, sin dirección, estatutos o reglamentos, que tenía como objetivo fundamental la renovación de la política y el arte. Su máxima expresión es la Declaración del Grupo Minorista, publicada el 6 de mayo de 1927. Según el criterio de uno de sus integrantes, Félix Lisazo: "... fue la conciencia histórica de un momento, que halló ese molde único e imprevisto, y en él vació sus más caros ideales" (Ripoll, 1968, 51).

Desde sus orígenes quedó claramente determinada la orientación revolucionaria de izquierda del grupo y los objetivos de su lucha contra los falsos valores, por una radical y completa renovación, formal e ideológica en el arte y las letras, su interés ante los problemas políticos y sociales de Cuba, de América y de la humanidad, fue esa doble y consecuente labor político-social y artística, de renovación y depuración, la que caracterizó al Grupo Minorista, denominación que se debió al número de miembros efectivos que lo integraron inicialmente y

al que paulatinamente se integraron otros intelectuales atraídos por el compromiso político y social con la nación.

El grupo fue integrado desde sus inicios por los más valiosos escritores y artistas nuevos de aquel momento, los cuales, trajeron consigo sus inquietudes, criticismo y su curiosidad siempre creciente, el interés por comprender el mundo moderno en sus múltiples facetas, la rebeldía contra todo sometimiento, el repudio al elitismo aislador y sus simpatías e identificación con las grandes mayorías. El minorismo estableció una comunicación real y positiva con otros intelectuales de izquierda del continente a través del intercambio de libros, revistas y correspondencia, materializando el anhelo cubano de otras épocas, en el establecimiento de relaciones con los intelectuales latinoamericanos no solo en el ámbito intelectual, sino también político y social.

La nómina de escritores del minorismo estuvo integrada por: Rubén Martínez Villena, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Juan Marinello, Enrique Serpa, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchsenring, María Villar Buceta, Mariblanca Sabas Alomá, Antonio Gattorno, José Hurtado de Mendoza, Otto Bluhme, Alejo Carpentier, Orosman Viamontes, Juan Antiga, Arturo Alfonso Roselló, Juan José Sicre, Diego Bonilla, Conrado W. Massaguer, Eduardo Abela, Luis López Méndez, Armando Maribona, Guillermo Martínez Márquez, José Manuel Acosta, A. T. Quilez, F. de Ibarzabal, L. G. Wanguemert, Juan Luis Martín, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Martín Casanovas, Luis A. Baralt, Felipe Pichardo Moya, entre otros.

Tres publicaciones fueron esenciales en la divulgación del accionar de los minoristas y la vanguardia artístico-literaria cubana de esos años: Cuba Contemporánea (1913-1927), Social (1923-1933 y 1935-1938) y la Revista de Avance (1927-1930). Cuba Contemporánea fue la primera revista cultural que expuso las ideas del pensamiento cubano en la etapa republicana, esta publicación mensual de orientación liberal vio la luz el 19 de enero de 1913, publicó 44 volúmenes hasta su extinción en 1927. En sus páginas publicaron importantes personalidades que conformaron el minorismo e integraron la vanguardia literaria cubana como: Max Henríquez Ureña, Alfonso Hernández Catá, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz, José Antonio Fernández de Castro y Juan Marinello.

Caso particular es el de la revista *Social*, fundada en 1916 por Conrado Walter Massaguer, su propósito inicial fue dedicarse a los eventos sociales de la aristocracia habanera, pero la entrada de Emilio Roig de Leuchsenring en 1918 como jefe de Redacción y director Literario posteriormente en 1923, hizo que la misma se transformara en una publicación literaria. El mismo afirmaría en sus páginas: “... esta revista es el órgano de todo un movimiento intelectual en nuestra patria”, más adelante, Juan Marinello escribió en uno de sus artículos: “... la revista órgano de la intelectualidad cubana es *Social*” (*Social*, marzo 1926, 7)

La revista *Social* se convirtió en una publicación con sentido político, gracias a la labor de Emilio Roig de Leuchsenring y la influencia del resto de los miembros del Grupo Minorista que laboraron en ella, quienes encontraron en la revista su portavoz, pues la mayoría de sus integrantes publicaban sus trabajos, donde exponían su quehacer artístico y político, ella no solo trata de promover y elevar los valores estéticos para engrandecer la cultura nacional, sino que refleja la realidad social, las tradiciones y elementos identitarios cubanos, además de criticar la situación política existente a través de las acciones a las que se vinculan. Al valorar la importancia de esta, Roig planteó: “Al Grupo Minorista debe *Social* su auge y esplendor literario y artístico, lo que hoy significa y lo que hoy vale. Sin los minoristas, mi labor hubiera sido incompleta y defectuosa. Hoy la bandera de *Social* y la de ese grupo se confunden, y *Social* se enorgullece de ser su órgano, su revista”. (*Social*, febrero 1926, 19)

La llegada al poder de Gerardo Machado Morales en 1925, aceleró la crisis de la sociedad cubana en todos los órdenes: el agotamiento del modelo económico junto a la crisis económica mundial que se desata a partir de 1929 y la violación del régimen político establecido a partir de 1902 en Cuba, con la llamada Prórroga de Poderes, llevaron al país a una situación revolucionaria que condujo al estallido de la Revolución en 1930, como muestra de la madurez de la conciencia política y antimperialista alcanzada por las masas.

Al calor del incremento de la represión machadista y de las protestas contra este régimen nace la *Revista de Avance* (1927- 1930), ha pasado a la historia como la más importante y de más sostenida trayectoria entre las publicaciones cubanas de orientación vanguardista, es la portavoz de la vanguardia cubana y el órgano principal de la renovación cultural en Cuba, en ella, se difunden las diferentes tendencias artísticas de la época, tanto en Cuba como fuera de la Isla. Entre sus editores cuenta con eminentes figuras de las letras cubanas como son: Alejo Carpentier, Jorge Mañach, Juan Marinello, su primer número salió en marzo de 1927 y dejó

de publicarse el 30 de septiembre de 1930, coincidentemente con la manifestación estudiantil que marcó la incorporación de este sector a la Revolución.

Aunque todos no compartían la misma militancia político-ideológica, el deseo de poner a Cuba en la vanguardia cultural, devino en el objetivo fundamental de la Revista de Avance, la búsqueda de un arte nuevo que respetara las generaciones pasadas, pero que estuviera en consonancia con el momento histórico y la identidad nacional, constituyeron una premisa fundamental para los escritores y editores de la revista. Su aparición marcó un hito en la ruptura con el academicismo y en la evolución de una Cuba nueva, a tono con la modernidad, recoge también los empeños del grupo generacional nacido en 1923 para intentar la renovación integral de la vida cubana.

La *Revista de Avance* (1927- 1930) adoptó por su parte la función de introducir las nuevas tendencias artísticas y filosóficas, permitiendo una apertura al mundo, en ese sentido se plantea: “Abrió paso a la vanguardia, vinculó a los escritores con músicos y artistas plásticos, colocó en el panorama nacional a algunas figuras que marcarían con su influencia la etapa siguiente. Descartando la antinomia España-Estados Unidos, fortaleció los nexos con la América Latina. Solidaria con Nicaragua y Puerto Rico, reconoció en México y en la Argentina movimientos orientados hacia un mismo cauce”².

La piedra angular de la revista fue la difusión del arte, sus ejemplares estuvieron siempre ilustrados con representaciones pictóricas típicamente vanguardistas, pertenecientes a artistas vinculados a esta esfera tanto nacionales, como extranjeros. Sus páginas congregaron a un grupo de escritores cubanos que elaboraron respuestas críticas a desafíos ideológicos, estéticos y políticos que estaban en el centro de la problematización del vanguardismo y se integran al complejo debate cultural, histórico y social que se anuda en el continente, en torno a las reformulaciones sobre la lengua nacional, el americanismo, el indigenismo, las manifestaciones de la cultura popular, el negrismo y las relaciones entre nacionalismo y vanguardismo.

De los cincuenta números publicados, merecen destacarse los dedicados a Ramón Gómez de la Serna, a México y sus escritores, a José Martí, a Waldo Frank y un homenaje póstumo a José Carlos Mariátegui, con quien tuvieron una vinculación muy directa por razones

²CUBARTE, Portal de la cultura cubana en: <http://www.cubarte.cult.cu/>

ideológicas y artísticas. Atraída por las artes plásticas, en 1927 la revista coordina la exposición «Arte Nuevo», en La Habana, con ello, quedó inaugurada la vanguardia en Cuba. La revista se conecta a las más representativas publicaciones hispanoamericanas de la época, como: *Amauta*, *Contemporáneos*, *La Pluma* y *Repertorio Americano*.

La Revista de Avance, es un texto donde se articula lo político y lo cultural, las secciones de la revista se llaman precisamente directrices, pues serán la guía de su pensamiento rector, asumiéndose como heredera del pensamiento José Martí, es un espacio privilegiado en el que se produce el encuentro entre vanguardia política y vanguardia artística dispuesta a llevar por nuevos rumbos la identidad y cultura cubana. La publicación fue una punta de lanza, no solo por su carácter de pertenencia a la vanguardia, sino por el singular recorrido trazado, único en la historia de las letras cubanas y del Caribe, se convirtió en un referente obligado para indagar en la historia cultural cubana.

A modo de conclusión, el Grupo Minorista con su quehacer político y literario recogió y sintetizó lo más puro del pensamiento cubano de la etapa, su importancia no reside tanto en las obras literarias que gestaron durante su existencia, como en la labor política y cultural que despliegan sus integrantes y la propuesta de un basamento ético que guió la lucha por la emancipación de todas las opresiones. El minorismo propulsó el desarrollo de la vanguardia en Cuba a través de los diversos géneros literarios y su expresión en ellos, lo que propició que se abrieran al universo intelectual y establecieran fuertes vínculos con grupos afines del continente y de España.

1.3.- La vanguardia literaria y renovación cultural.

La Revolución del 30 más que un proceso de cambios políticos, incidió en múltiples esferas de la sociedad y a pesar de su fracaso, contribuyó a la consolidación de la nacionalidad, nación y cultura cubanas, porque a consecuencia de ella, se produce la nacionalización de la nación fuertemente ligada a la exacerbación y generalización del nacionalismo desde sus múltiples visiones, lo cual, provocó profundos cambios en el sistema de dominación, la economía, el estado, la ideología y la sociedad en general. Fuertemente vinculada a la eclosión social, el despertar de la conciencia nacional y el proceso revolucionario que se inicia en 1930, conducida por una vanguardia artística-literaria, se lleva a cabo la llamada renovación cultural en Cuba.

Es importante señalar que el movimiento vanguardista europeo surgido a principios del siglo XX, como fenómeno masivo de ruptura y búsqueda en contraposición al modernismo, se caracterizó por la libertad de expresión y la introducción de elementos innovadores con respecto a modelos tradicionales o convencionales establecidos con anterioridad, asumiendo peculiaridades propias en cada género literario, así por ejemplo, mientras en la narrativa se diversifica la estructura de las historias, se tocan temas prohibidos hasta el momento y se desordenan todos los parámetros del texto narrativo, en la poesía se rompe con toda estructura de la métrica, se le da más valor a la musicalidad y al contenido, lo cual genera un análisis temático o interpretativo.

Es necesarios destacar que la recepción del vanguardismo en Latinoamérica se asume de manera diferente, porque no es una simple imitación o importación del modelo foráneo, sino que se instaura a partir de la selección y el procesamiento de las técnicas que van adecuándose y redefiniéndose, teniendo en cuenta el contexto histórico de la región, por lo que se puede afirmar que encontró auténticas y genuinas vías de expresión en esta región. Nelson Osorio (1982, 39) al respecto señala: “La modalidad específica que adquiere esta crisis universal en nuestro medio hace que el vanguardismo literario latinoamericano se configure como una variable diferenciada con respecto a la vanguardia internacional”

Constituye una especificidad del vanguardismo en Latinoamérica, que la vanguardia artística esté ligada orgánicamente al proceso político de cada país, este elemento facilita la comprensión de la existencia en la mayoría de los casos de un doble vanguardismo político y artístico, permitiendo argumentar que no existe una mera coincidencia cronológica entre lo estético y lo político, sino una articulación real entre ellos, donde, por una parte, el fenómeno de vanguardia surge a partir de un condicionamiento histórico de dependencia cultural y por otra, asume un carácter reivindicativo de su momento histórico y político.

Con respecto al Vanguardismo en Cuba, para la realización del presente trabajo consulté los juicios emitidos por importantes personalidades de las letras y la cultura cubana como: Roberto Fernández Retamar, Enrique Saíenz, el Dr. C Virgilio López Lemus, poeta, investigador y crítico con un trabajo encomiable referido a la literatura cubana del siglo XX, precisando significaciones, así como, elementos de continuidad y ruptura entre ellos. Otros estudios revisados de notable utilidad sobre el tema son: Juan J. Remos, Max Henríquez

Ureña, Rafael Esténger y Cintio Vitier, quien en “Lo cubano en la Poesía” (1958) hace un análisis integrador de expresión lírica cubana.

Aunque algunos de los especialistas consultados sitúan el surgimiento de las vanguardias en Cuba a finales de la década del 20, exactamente en el año 1927, un buen número de ellos, coinciden en plantear su origen a partir de 1923, coincidiendo con las reuniones de un grupo de intelectuales y artistas, donde nace el Grupo Minorista. Algunos de los integrantes de la vanguardia fueron: Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Alejo Carpentier, José A. Fernández de Castro, Eduardo Abela, Arístides Fernández, Carlos Enríquez, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchsenring y otros, que harían muy extensa la lista.

Jorge Mañach Robato, una de las personalidades más relevantes y controvertidas de la cultura cubana en el periodo expresó: “(...) el vanguardismo fue, en la vertiente cultural, el primer síntoma de la revolución (...). La Revolución verdadera, la que sí lleva mayúscula y está todavía por hacer, utilizará como instrumento constructivo, en el orden de la cultura, esos nuevos modos de expresión que antaño nos parecieron simplemente arbitrarios y desertores. Porque la revolución integral de Cuba tendrá que incluir, desde luego, una intensificación de la actitud creadora del espíritu, y en tanto en cuanto esa actividad sea susceptible de módulos nuevos, la Revolución los impondrá. No se concebiría un suceso político y social semejante sin un arte nuevo, una literatura nueva, un nuevo ritmo y rumbo del pensamiento.” (Benítez, 1997, pág. 6)

En el Vanguardismo cubano resaltan rasgos distintivos como: la incorporación en sus creaciones de personajes cotidianos y populares, la integración de la etnia africana dentro de la nacionalidad, aspecto profundizado por Fernando Ortiz, al aportar los conceptos de mestizaje y “transculturación”, el tratamiento de lo cubano desde el punto de vista histórico, sociológico y político, entre otras aristas, lo cual posibilitó un conocimiento más profundo de la realidad nacional y otorgó un espacio a los componentes claves que integran la nacionalidad cubana, sus manifestaciones y modos de expresión más genuinos, incluida la tradición popular, la revelación de las relaciones del hombre con su realidad inmediata, la expresión de lo social con un enfoque político y partidista.

La renovación literaria que se produce en Cuba se desarrolla dentro del proceso de cuestionamiento crítico general, está relacionado con la crisis por la que atraviesa la sociedad

cubana en ese momento, el ascenso de nuevos sectores sociales que buscan su lugar en la vida activa del país y la vanguardia política, artística y literaria que emerge en ese contexto. La nueva generación de jóvenes intelectuales que encabezaron la vanguardia en la Isla articuló un discurso distinto no solo por su juventud, sino porque traían implícito en sí mismos, una renovación, encaminada a la sustitución de viejos cánones y el establecimiento de un arte que, desde la libertad y la imaginación, daba cabida a nuevas y heterogéneas realidades.

En este marco cobran significativita importancia la difusión de las ideas marxistas, junto al rescate del ideario martiano independentista, antimperialista y latinoamericanista, con una mirada predominantemente dirigida hacia Latinoamérica, a partir de entonces se puede afirmar que la cultura cubana se erigió sobre la base de la negación de todo claustro sobre la cultura y la búsqueda de la modernidad. La vanguardia artística y literaria que emerge, a pesar de su heterogénea posición política e ideológica, sobresalió por la íntima relación que establecen con sus raíces, la manera en que reflejaron la problemática nacional y el reconocimiento de lo propio, premisamente su contribución fundamental radicó, en el reflejo de lo auténticamente cubano en sus creaciones como salvaguarda de la cultura cubana.

La literatura desempeñó un papel significativo con la renovación de los códigos expresivos, las creaciones profundizaron en las esencias de la identidad nacional, lo cual contribuyó a la conformación definitiva de los conceptos nación y nacionalidad, recrearon la realidad social de manera más explícita e incorporaron en calidad de protagonistas a sectores marginados como: el campesino, obrero y el negro. Poetas, ensayista, narradores, periodistas, expresaron en su discurso la crítica abierta, fundamentalmente a través de la prensa y las revistas, la inconformidad, con el orden social existente y el rechazo a los modelos políticos y culturales neocoloniales.

Para concluir, puedo afirmar que, dentro del movimiento de renovación cultural el vanguardismo contribuyó a la consolidación de la nacionalidad y el enriquecimiento de la cultura porque reflejó la madurez de un pensamiento moderno e impulsó una creación literaria donde a partir de la integración de todos los elementos que componen la nacionalidad, lo popular se abre paso y rompe con los viejos moldes de una cultura elitista anquilosada.

1.3.1.- Géneros literarios, autores y obras más importantes.

A continuación, expondré una breve síntesis de los géneros, obras y personalidades más importantes dentro del movimiento renovador de la cultura cubana que se desarrolló en Cuba entre 1920 y 1940, impulsado por la vanguardia literaria, a partir de su contribución a la consolidación de la nacionalidad y cultura cubana, en la búsqueda de un arte y una literatura nueva, sintetizando el espíritu nacional con una trascendencia universal.

El ensayo literario floreció muy vinculado al acontecer histórico, contribuyó a la configuración de la identidad nacional, al expresar en su discurso, con reflexiones críticas, la madurez alcanzada por el pensamiento cubano, en este género destacan la amplitud y versatilidad de los temas, el reflejo de la realidad cubana, el rescate de la nacionalidad, la preocupación por los destinos del país y su necesaria articulación con la cultura, además del nivel estilístico de las creaciones, la precisión de las ideas y la profundidad analítica demostrada por los autores. El eje aglutinador de los ensayistas a pesar de su pertenencia a diversas tendencias ideopolíticas, es el pensamiento martiano considerado uno de los elementos más importantes para la búsqueda de lo autóctono y la defensa de lo nacional.

Dentro de la ensayística del periodo se aprecian dos tendencias fundamentales: Una marxista que se identifica con el radicalismo en la lucha social y las vanguardias políticas, los cuales aportaron un pensamiento y conciencia antimperialista, además de una visión analítica de los factores contribuyentes a la identidad nacional cubana, la otra es multidireccional, de enfoque no marxista, donde se ubican personalidades que asumieron una posición intermedia, con posiciones duales en cuanto a lo filosófico con un relativo eclecticismo y una actitud progresista.

Es muy amplia la nómina de ensayistas en el periodo, incluso hubo algunos que incursionaron en otros géneros literarios con mayores aciertos, entre los cultivadores de éste, podemos nombrar a: Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Félix Lizaso, José Sacarías Tallet, Raúl Maestri, Lino Novas Calvo, Eugenio Florit, Raúl Roa, entre otros. A mi juicio, por la calidad y aportación de sus creaciones a la cultura cubana los más sobresalientes son: Fernando Ortiz Fernández (1881-1969), Juan Marinello Vidaurreta (1898-1877), Medardo Vitier Guanche (1886- 1960) y Jorge Mañach Robato (1898-1961).

Entre las creaciones ensayísticas más significativas del periodo, cito de Fernando Ortiz: *Los cabildos afrocubanos* (1921). *Historia de la arqueología indocubana* (1922), *Glosario de afronegrismos* (1924) y *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicada en 1940, donde define el concepto de transculturación para explicar la historia, la cultura cubana y lo cubano. *Historia de la Enmienda Platt, una interpretación de la realidad cubana*, *El libro de Cuba* (1925) y *El Ideario cubano, José Martí* (1936) de Roig de Leusering y de la producción de Juan Marinello: *Juventud y vejez* (1928), *El poeta José Martí*, (1930), *Americanismo y cubanismo literarios* (1932), —Poética. Ensayos en entusiasmo (1933), *Martí y Lenin* (1935), *Momento español* (1937) y *Literatura Hispanoamericana: Hombres, meditaciones* (1937).

De Jorge Mañach Robato uno de los pilares indiscutibles de la ensayística cubana de esta etapa es importante citar las obras: *La crisis de la alta cultura* (1925) e *Indagación del choteo* (1928), además de *Martí el Apóstol* (1933), considerada una de las mejores biografías sobre el héroe cubano y *Evolución de la cultura cubana* (1933). Por último y no menos significativos son los ensayos de Medardo Vitier, quien sobresale por su contribución al desarrollo de la filosofía en Cuba, por ser el primer sistematizador de la historia de la filosofía cubana, además de registrar creadoramente la tradición con espíritu cultural e histórico: *La ruta del sembrador; Motivos de Literatura y filosofía* (1921), *Varona, maestro de juventudes* (1936), *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia* (1937), *Las ideas en Cuba* (1938).

Bastante complicada de explicar resulta la lírica cubana en el contexto renovador por los diversos juicios y criterios de especialistas y críticos sobre este género, especialmente los más cercanos a nuestra contemporaneidad. Es necesario apuntar que para la realización del presente trabajo partí del consenso existente respecto a que las transformaciones operadas en la poesía a partir de 1927 estuvieron precedidas por cambios en la expresión poética que permiten hablar de una etapa prevanguardista.

Para hacer una síntesis de la evolución de este género es importante señalar que a partir de 1913, con la publicación de “Arabescos mentales”, de la mano de Regino Eladio Boti (1878-1958) y José Manuel Poveda (1888-1926), *Versos precursores* (1917), se comenzó a conjugar tradición y originalidad, en las composiciones poéticas, se aprecia un enriquecimiento en la forma de aprehensión de la realidad, mayor autonomía de la palabra y se amplían las posibilidades expresivas de la lírica, razones por las cuales, los especialistas plantean el surgimiento del denominado postmodernismo o neomodernismo. Dentro de estos aires

renovadores también se inscribe la obra de Agustín Acosta Bello (1886- 1979), considerado precursor de la Poesía social en Cuba.

A partir de 1920 también se dan a conocer un grupo de jóvenes poetas que publicaron en periódicos y revistas, versos que los alejan de la monotonía romántica y seudomodernista que prevaleció en el género, a los que denominan “Los nuevos”. En la antología *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)* de José A. Fernández de Castro y Feliz Lizaso publicada en 1926, se establece la frontera entre lo tradicional y lo nuevo, en ella, son recogidos algunos poemas de la más joven promoción de poetas cubanos pertenecientes a esta generación, ubicados según la crítica especializada en la etapa prevanguardista de la lírica cubana.

El crítico Virgilio López Lemus en su libro *Doscientos años de poesía cubana* (1999) ha denominado a esta tendencia “Ironía Sentimental” y la ha definido por la aparición del tono conversacional junto a cierto grado de prosaísmo, opuesto a los refinamientos del modernismo y al neorromanticismo proclive a las emociones sentimentales. Estos poetas como el resto de los escritores reconocen y se proponen cambiar el entorno que los rodea, son los portadores de una nueva sensibilidad, caracterizada por el enjuiciamiento avizor de la realidad, un afán estetizador, con una mirada escrutadora del mundo objetivo, que dará frutos posteriores en una corriente denominada Poesía nueva.

Dentro de los autores más representativos de este grupo, por el desenfadado tratamiento de los conflictos existenciales en su producción poética se encuentra a: Rubén Martínez Villena (1899-1934) con *Canción del Sainete Póstumo*, donde junto a la predilección vanguardista por tópicos como el de anticipar la muerte, se colocan la ironía y lo cotidiano, José Zacarías Tallet (1893-1989), en *Arte poética*, en él, con anticipación aparecen elementos de la antipoesía y María Villar Buceta (1899-1877) es al decir de Raúl Roa: “La voz femenina más pura, honda, culta y rebelde de la generación de los nuevos” es la autora de *Unanimismo* (1927).

Los criterios del Dr. Virgilio López Lemus en la citada obra, fueron de vital importancia para el análisis de la lírica vanguardista, él reconoce la existencia de tres vertientes fundamentales en este género: pura, negra o negrista y social. La línea purista es considerada la más renovadora desde el punto de vista expresivo, por su reflejo de la realidad sensorial inmediata y el acercamiento del hombre a la verdad que subyace en las cosas, en una aproximación desde los sentidos, la utilización de un lenguaje impecable y de recursos como las metáforas y las imágenes intuitivas irracionales e ilógicas. En ellas se destacan: Mariano Brull Caballero

(1891-1956), mundialmente conocido por aportar la "jitanjáfora", único recurso expresivo aportado por la vanguardia de la lengua, Eugenio Florit (1903-1999) y Emilio Ballagas (1908-1954).

Entre los poemas más destacados de Brull pertenecientes a la vertiente purista se encuentran: *Poemas en menguante* (1928), *Canto redondo* (1934) y *Solo de rosa* (1941), además su libro traducido al francés, *Quelques poèmes* (1926) y los poemas monumentales *Le cimetière marín* (1930). De Florit uno de los más sólidos valores de la poética hispanoamericana se destacan: *Poemas breve* (1927), *Trópico* (1930), *Doble Acento*, (1937), *Reino* (1938), *Cuatro poemas* (1940). Emilio Ballagas por su parte, sobresale por los diversos recursos temáticos y formales, la finura y perfección en el estilo, sus creaciones se inscriben en la vertiente pura y en la negrista, resultado de la primera son: *Júbilo y fuga*, *Elegía sin nombre* (1936) *Sabor eterno* (1939) y *Nuestra señora del Mar* (1941).

La poesía social es considerada la antítesis de la pura, se adentra en la dinámica del hombre y la historia, en los conflictos del hombre inmerso en su realidad, sus temáticas abordan las injusticias sociales, la situación del obrero y el campesino, exaltan a las personalidades históricas, por su contenido es una poesía de izquierda, política y partidista. Entre los más importantes cultivadores del género podemos nombrar a: Agustín Acosta Bello (1886-1979), Regino Pedroso Aldama (1896-1983) y Manuel Navarro Luna (1894-1966). Aunque es importante señalar que los poemarios de Boti: "Kodak ensueño" (1929) y "Kindergarten" (1930) se incluyen dentro de esta vertiente.

Una de las manifestaciones más representativas de la vanguardia en esta etapa es la llamada poesía negra, negrista, afrocubana o mulata, la cual constituyó una de las muestras definidoras de la vanguardia poética cubana y de la cubanía, por lo que aportó al conocimiento más profundo de la realidad nacional, al otorgar un espacio merecido al negro, sus manifestaciones culturales y modos de expresión más genuinos, como uno de los componentes claves de la nacionalidad cubana. Algunos de los poetas que incursionaron en esta línea son: Ramón Guirao (1908-1949), *Bailadora de Rumba* (1928), quien además publica *Órbita de la poesía afrocubana 1928-1937*, José Zacarías Tallet con *La rumba* (1928) y *Negro ripiera*, además de Emilio Ballagas y Eugenio Florit ya mencionados anteriormente.

Nicolás Guillén Batista (1902-1989), el Poeta Nacional de Cuba, fue la expresión más alta de la poesía negrista, formó parte de los jóvenes de izquierda que se proyectaron en contra de los falsos valores, por una radical y completa renovación formal e ideológica de las letras y el país. Su aporte decisivo es formal y estilístico, con la imbricación del son al lenguaje poético, y la incorporación del negro sus formas de expresión, sentimientos y pesares a la lírica, en sus poemas a nivel expresivo, se funden lo culto y lo popular, lo nacional y lo universal. Dentro sus creaciones se inscriben: *Motivos de son*, (1930), que lanza al poeta a celebridad, *Sóngoro Cosongo* (1931). Su maduración artística y política se refleja en *West Indies, Ltd.*, (1936) y *Sones para turistas y cantos para soldados* (1937).

La narrativa del periodo analizado no escapa de los aires renovadores de la literatura cubana, pero en menor medida que otros géneros, ella reflejó, ante todo, los problemas sociales agudizados por la crisis del sistema neocolonial, aunque mantiene la tradición naturalista y costumbrista, en las creaciones se puede apreciar un cambio de perspectiva en relación con la etapa precedente. Luis Felipe Rodríguez (1884-1947), quien es el más destacado representante de los narradores, escribió: *La conjura de la ciénaga* (1923), novela reescrita y publicada en 1937 bajo el título de *Ciénaga*, *La copa vacía* (1926), las compilaciones de cuentos: *La pascua de tierra natal* (1929), *Marcos Antilla, relatos del cañaveral* (1932). Como homenaje póstumo a este escritor se publicó en 1979, su última novela: *El negro que se bebió la luna* (1940).

Sobresalen las novelas de corte histórico, testimoniales o biográficas como: *El negrero. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández* (1933) y *Un experimento en el barrio chino* (1936) de Lino Novás Calvo (1903-1983), *Coaybay* (1926) de la autoría de José Antonio Ramos (1884-1946), junto a *Las impurezas de la realidad* (1931) y *Caniquí* (1936), *Hombres sin mujer* (1938), de Carlos Montenegro (1900-1981). Además de los testimonios de Pablo de la Torriente Brau (1901-1936) *Realengo 18*, *Presidio Modelo* y la novela *Aventuras del soldado desconocido cubano*, difundidos después de su muerte.

También se encuentra por su estructura, las llamadas novelas “gaseiformes”, ejemplo de ellas son: *El laberinto de sí mismo* (1933), *Cresival* (1936) y *Anteo* (1940) de Enrique Labrador Ruiz (1902-1991), *Jardín*, escrita en 1935 y publicada en 1951 por Dulce María Loynaz (1902-1997), *Ecué-Yamba-O* (1933), de Alejo Carpentier Valmont (1904-1980). Se inserta

también la narrativa negrista que reflejó el interés por el tratamiento del negro y los temas afrocubanos, entre los escritores más destacados de esta línea temática están: Rómulo Lachatañeré con “¡Oh, mío Yemayá!” (1938) y Lydia Cabrera, con una larga carrera posterior en dicha vertiente, quien escribió “Cuentos negros de Cuba en 1940 y “Cuentos y leyendas negras de Cuba”.

Teniendo en cuenta la estrecha relación historia-cultura-sociedad, sin apartarme del hilo conductor histórico, concluyo de esta manera, el capítulo I del presente trabajo correspondiente al proceso de renovación cultural que se produce en Cuba entre 1923 y 1940 destacando el papel jugado por la vanguardia intelectual que conformó el Grupo Minorista y su Revista de Avance, los diversos géneros, autores y obras más significativas de la literatura cubana dentro del contexto a partir de los aportes que contribuyeron a la consolidación de la nacionalidad y la cultura cubana.

Capítulo II: Orígenes: Ruptura y continuidad.

2.1.- El Grupo Orígenes. Antecedentes y conformación.

La cultura cubana es una sola, resultado de un proceso de acumulaciones, donde se destaca el interés por el progreso social característico de la misma en todo su devenir, de ahí, la importancia de subrayar su continuo enriquecimiento. Dentro de los propulsores de ese enriquecimiento el Grupo Orígenes y su revista ocupan un lugar destacado, sobre el mismo y sus integrantes existen en diversos trabajos, documentos y textos entre los cuales se puede citar: *Orígenes: La pobreza irradiante* (1994) de Jorge Luis Arcos. *Lo cubano en la poesía* (1970) de Cintio Vitier. *Orígenes, las modulaciones de la flauta* (2009) de Mayerin Bello, todos consultados para este trabajo.

Para cumplimentar con el objetivo trazado es necesario en el presente capítulo abordar el contexto histórico donde se conforma el Grupo Orígenes y la revista homónima, su caracterización, el análisis de los géneros, autores y obras más significativas, su aportación y trascendencia para valorar su contribución a la cultura cubana.

En el capítulo anterior expuse como la cultura cubana en los años 20 se modernizó bajo el influjo del pensamiento y accionar de los intelectuales en general, en especial, de los integrantes del Grupo Minorista, mediante las publicaciones y revistas, nuevas instituciones,

con una fuerte carga política de avanzada, en concordancia con los acontecimientos que se sucedían en el mundo y la realidad existente en el país, poniendo de manifiesto las ideas nacionalistas y las vías para defenderlo de la penetración ideológica y cultural norteamericana. A partir del presente epígrafe centraré la atención en la continuidad de esta lucha en un nuevo escenario histórico.

Es necesario significar que, la Revolución del 30 colocó a Cuba en la urgencia de formularse como nación y alcanzar la modernidad del siglo XX, ella, no se propuso solamente cambiar el poder, sino transformar la esencia del ejercicio del poder, porque en el transcurso del proceso revolucionario se logró el reconocimiento político y legal de una diversidad de factores sociales, que influyeron en la restructuración y modernización del aparato estatal, la clase media y los trabajadores quienes ejercieron protagonismo social y crearon organizaciones que tendrían mucha fuerza dentro de la reconfiguración del Estado, accedieron al mismo, abriendo paso a una nueva significación nacional y cultural.

Tras el fracaso de la Revolución en 1935, se inició un período de reformas complejo, variable y muy diverso, con el retraimiento del antimperialismo, hay un predominio de la tendencia reformista, dentro de este marco es realmente excepcional, que el reformismo fue capaz de albergar desde las actitudes radicales hasta las más conservadoras, pasando por un abanico enorme de posiciones, prueba de ello es que: comunistas, auténticos, liberales, conservadores y todo el arco político nacional se sentó en una Asamblea Constituyente a solventar sus intereses en 1940, como muestra de conciliación nacional. La Constitución de 1940, la más avanzada aprobada en el continente americano, significó una proyección y un programa adaptado a las necesidades constructivas y orgánicas del país.

A partir de 40 con la aprobación de una nueva Carta Magna comienza una nueva etapa en la historia cubana, aunque el pueblo cubano había puesto sus esperanzas en los cambios prometidos por la Constitución, la legislación complementaria para su ejecución práctica fue bloqueada por los gobiernos de turno, que bajo el influjo de la frustración del proceso revolucionario de los años 30 y su actuación llevaron al país a una crisis económica, política y de valores para el año 1952, razones por las cuales, la lucha por la plena soberanía nacional seguiría constituyendo el principal objetivo de la etapa.

El historiador José Tabares del Real en su artículo, *Batista: contrarrevolución y reformismo. 1933-1945*, resumió el contexto histórico republicano cuando escribió: “Entre 1940 y 1952, el país había alcanzado una institucionalidad civil democrático-burguesa, determinadas alianzas entre las clases del capital y el trabajo, y políticas gubernativas reformistas en beneficio de los trabajadores; pero la dominación norteamericana sobre la Isla continuó y en algunos aspectos se agravó, se multiplicó la corrupción administrativa, política y social, y persistieron las malas condiciones de vida para la mayoría de los cubanos” (*Temas*, n. 24-25, 2001, 80)

Es preciso señalar que el nacionalismo tuvo diferentes vertientes y formas de expresión en la sociedad cubana, siempre en correspondencia con la situación histórico-social en la que se desarrolló cada generación. El nacionalismo en la literatura en las décadas del 40 y 50 se caracterizó por la búsqueda de la sistematización de la continuidad cultural, en la fundación de un discurso nacional desde la literatura, la legitimación de lo nuevo y la revitalización de lo anterior como sostén convertido en tradición artística a la vez que ideológica, apartándose de la fuerte carga política de la etapa anterior, centró más su atención en el propio arte.

Durante el referido periodo la corriente nacionalista en Cuba, posee como característica esencial en el ámbito intelectual y artístico, la recurrencia a la ausencia de la nación y la búsqueda de un ideal capaz de rebasar la corrupción política, ética y la inercia cultural existente, el nacionalismo no se enfocó en el antinjerencismo, a pesar de la persistencia de la dependencia norteamericana, sino en la solución de los conflictos propios de los cubanos, por lo que las concepciones que giran en torno a lo cubano, se dirigen hacia la historia y la tradición, para retomar elementos anteriores de la cultura cubana, además de crear instituciones que aluden a una Cuba Nueva, se rescata el ideario martiano e incorporan a su quehacer las corrientes de pensamiento más modernas de la época.

Las vanguardias en este contexto van a priorizar el enfrentamiento al proceso de desnacionalización que se venía produciendo y que se acentuó en la década de los 50. Dentro de la intelectualidad cubana de este periodo pueden apreciarse tres tendencias fundamentales claramente demarcadas: los intelectuales vinculados a la política estatal, la llamada intelectualidad de izquierda que en 1950, como parte de su compromiso militante fundó la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y un grupo de escritores, fundamentalmente poetas,

quienes integraron el denominado Grupo Orígenes, estas tres entidades son cualitativamente diferentes y cada una representan parte de nuestra cultura.

Conformado por varios intelectuales encabezados por José Lezama Lima, bajo los preceptos de la amistad e impulsados por la necesidad del diálogo espiritual, se sitúa en el año 1944 el surgimiento del denominado Grupo *Orígenes*, en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de Bauta, donde oficiaba el Padre Ángel Gaztelu, quien también fuera integrante de la célebre asociación de noveles creadores de la vanguardia insular. Según el Diccionario de la Real Lengua Española, Orígenes significa: principio, nacimiento, manantial, raíz y causa de algo, además de patria, país donde alguien ha nacido o tuvo principio la familia o de donde algo proviene, que al parecer fueron las premisas por las que Lezama Lima creó este proyecto.

Aunque el año 1944, con la aparición de la revista homónima, marcó la fecha de inicio del proyecto origenista, algunos especialistas refieren que sus esencias se remontan al año 1937, con la publicación del poema *Muerte de Narciso*, de la autoría de José María Andrés Fernando Lezama Lima, inscripto en el Registro Civil con ese nombre al nacer el 19 de diciembre de 1910, en el campamento militar de Columbia, en La Habana, conocido simplemente como José Lezama Lima y devenido posteriormente como una de las más importantes personalidades de la literatura cubana e hispanoamericana.

El grupo constituido a partir de la amistad, desarrollan su actividades como una especie de familia, aprovechando para reunirse en todo tipo de celebraciones: banquetes, cumpleaños, bautizos, navidades, presentaciones de libros, entre otras, donde las afinidades estéticas, unidas a la formación común, en gran parte autodidacta, el interés en la tradición clásica, su atención por el acontecer literario europeo e hispanoamericano contemporáneo se entretajeron con la religiosidad de sus integrantes, la comunidad de intereses culturales y reverencia hacia la figura de José Martí, conformando el universo que propulsó a los noveles escritores en el afán de rescatar lo cubano, sus tradiciones y sus esencias.

Precisamente el objetivo fundamental de esta generación estuvo encaminado a rescatar y sustentar la identidad cubana, a través del estudio y la interpretación de textos fundamentales que contribuyeron sustancialmente a conformar una ética y una estética de la condición cubana, latinoamericana y universal, a partir de sus respectivas obras literarias (poesía, narrativa, crítica literaria, artística y filosófica), expresaron un discurso literario novedoso, que concebía lo social como esencia poética. Fue esa comunidad de talentos espirituales tan

grandes y divergentes, la que, por sus aportes, la indiscutible calidad de sus textos y la concreción de lo poético provocó una gran conmoción cultural en las décadas del 40 y 50 en Cuba.

Entre los miembros de Orígenes se destacan: a su principal artífice, José Lezama Lima (1910-1976), José Rodríguez Feo (1920- 1993), promotor y potencial financiero del grupo, Cintio Vitier (1921-2010), el ensayista y pensador más importante del grupo después de Lezama, Virgilio Piñera (1912-1979), Ángel Gaztelu (1914-2003), Gastón Baquero (1914-1997), Justo Rodríguez Santos (1915-1999), Eliseo Diego (1920-1993), Octavio Smith (1921), Fina García Marruz (1923-2022), Bella García Marruz (1921-2006), Lorenzo García Vega (1926), los pintores Mariano Rodríguez (1912-1990), René Portocarrero (1912-1985) y los músicos Julián Orbón (1925-1991) y José Ardévol.

Considerada la oncena integrante o “la otra poetisa de Orígenes”, como la llamó su entrañable amiga Fina García Marruz, es justo reconocer a la poeta y pintora Cleve Solís, de la que existe muy poca información, al punto, que apenas muy pocos investigadores han realizado artículos o ensayos capaces de valorar con justeza la autenticidad, la hondura reflexiva y la belleza de su quehacer, por ser parte de la lista de voces censuradas o excluidas por el proceso político ocurrido en Cuba posterior a 1959.

Es necesario resaltar, que en el quehacer de esta comunidad de intelectuales tuvieron mucha influencia de dos grandes personalidades de la cultura española de paso entonces por Cuba: el poeta y premio Nobel de Literatura, Juan Ramón Jiménez (1881-1958) quien llegó a La Habana en 1936 y prolongó su estancia hasta 1939 y la filósofa y ensayista María Zambrano Alarcón (1904-1991), Premio Príncipe de Asturias en 1981, ganadora del Premio Miguel de Cervantes de Literatura en 1988, exiliada desde 1939, esta intelectual realiza varios viajes a Cuba, estableciéndose en el país entre 1948 y 1953.

La presencia del poeta español tuvo gran importancia para la intelectualidad cubana, fue más allá de la suma de las actividades promovidas y los textos publicados en esos años, a su alrededor se nuclearon escritores y poetas, entre ellos, los originistas, para los cuales, significó un estímulo y una iniciación en el campo de la poesía, además ejerció una fuerte influencia poética, ética y personal, al respecto Cintio Vitier escribió: “Nuestra generación podía ver en Juan Ramón Jiménez una dignidad irreprochable y una palabra que rezumaba

una gran tradición penetrando en el porvenir.” Es necesario significar, que este poeta es el único escritor extranjero que acompañó a Lezama en todas sus aventuras editoriales desde 1937.

María Zambrano por su parte, ejerció un magisterio similar sobre aquella generación de escritores, a través de los seminarios y conferencias que impartió en Cuba, pero sobre todo a través de las relaciones que estableció con ellos, a través de una profunda amistad, que será determinante en la formación y el desarrollo del grupo. Ejemplo de ello, es el artículo de esta autora titulado, *La Cuba secreta* (*Orígenes* No.20, 1948), escrito a propósito de la publicación de la antología *Diez poetas cubanos* de Cintio Vitier, donde resalta sus valores, otorgándoles un significado y un prestigio filosófico.

Orígenes como veremos más adelante, constituyó una continuidad de lo mejor de la tradición poética cubana y una ruptura respecto a códigos propios de las vanguardias que le antecedieron, relacionado con la asunción de un discurso poético que se estableció sobre los cimientos de una sociedad en crisis y transgredió la trivialidad del neorromanticismo y la decadencia del modernismo, abriendo un amplio diapasón para el intelecto a partir del develamiento de las esencias de la cubanía y de la sutil interacción entre los diversos movimientos artísticos y literarios que habían tenido lugar anteriormente en Cuba.

2.2.- La cubanidad en el discurso literario de Orígenes.

Resulta una labor imposible por el espacio dedicado a este tipo de trabajo, abordar en un epígrafe la loable y trascendente obra de los origenistas, pues en este grupo como en un archipiélago se reúnen talentosas voces, cada una de ellas, constituye una isla por las particularidades en sus estilos, formas de cosmovisión y estrategias discursivas, pero convergentes en el objetivo de rescatar y sustentar la identidad cubana mediante el estudio y la interpretación de textos fundamentales que habían contribuido sustancialmente a conformar una ética y una estética de la condición cubana, latinoamericana y universal.

Es pertinente recordar que Orígenes surge en un momento histórico de gran desaliento y desmoralización de la sociedad republicana, coincidente con el gobierno de Ramón Grau San Martín, primer presidente del autenticismo en poder, iniciándose un periodo de descrédito y total defraudación para el pueblo cubano que había cifrado sus esperanzas en su discurso demagógico, mientras sumían al país en una profunda crisis económica y política, gracias a

los niveles alcanzados por la corrupción política-administrativa, al punto de su institucionalización estatal, resultado de la proliferación de pandillas y grupos gansteriles, que se agudiza tras el golpe de Estado, protagonizado por Fulgencio Batista en 1952.

En ese contexto, la efervescencia vanguardista de la década del 20 y el 30 se había ido diluyendo lentamente, en términos muy generales, el panorama literario exhibía una división entre dos líneas fundamentales: una realista de temática afrocubana o social y otra pura más distanciada, ante esta perspectiva, los nuevos poetas buscaron un punto de reconciliación entre la poesía y la historia, verán en el lenguaje poético un medio de conocer, comprender la realidad y hasta trascenderla, para enfrentar *lo desconocido*, de ahí, su caracterización como poetas trascendentalista, de acuerdo a la afortunada denominación dada por Roberto Fernández Retamar en *La poesía contemporánea en Cuba*. (Ediciones Orígenes, 1954, 86)

Ante la situación descrita, la respuesta de los origenistas fue la búsqueda en la tradición y la historia de los mejores exponentes de la cultura cubana anterior de lo esencialmente cubano, apostando por lo cubano universal a través de la trascendencia. Su labor intelectual si bien no es homogénea, si es convergente, en ella, es recurrente la alusión a la ausencia de la nación cubana o la nación frustrada, traicionada, desintegrada, en todos los casos esta expresión de carencia se fundamenta en la frustración política y la apreciación de la existencia de vacíos históricos.

El ideal estético del grupo fue expuesto por Cintio Vitier, el crítico más importante de esta generación, en el prólogo a su relevante antología *Diez poetas cubanos, 1937-1947*, publicada en 1948 por Ediciones Orígenes, creada para divulgar la obra de sus integrantes, entre otros propósitos que la animaron. El también autor de *Lo cubano en la poesía* (1958) con respecto a ello planteó: “Y en efecto, a las bellas variaciones en torno a la elegía, la rosa, la estatua (típicas de la generación anterior, y persistentes aún en otros países hispanoamericanos) sucede entre nosotros un salto, que diríamos en ocasiones sombrío de voracidad, hacia más dramáticas variaciones en torno a la fábula, el destino, la sustancia; el justo y transparente endecasílabo es abandonado por un verso imperioso e imprevisible, una poesía de deliquio, en fin, da paso a una poesía de penetración.

Comprobando así, como el intimismo esteticista (usadas estas palabras en su sentido estrictamente descriptivo) se abre a la aventura metafísica o mística, y por lo tanto muchas

veces hermética. El poema, de más compleja melodía o alterado contrapunto, crece y se rompe por todas partes bajo la presión de ese universo desconocido y anhelante que de pronto ha querido habitarlo, y cada poeta inicia, estremecido por la señal de José Lezama Lima en *Muerte de Narciso* (1937), la búsqueda de su propio canon, de su propia y distinta perfección”. (Vitier, 1958, 76)

Uno de los más singulares aportes de la generación de Orígenes y la base de todo su proyecto es su concepción de la poesía, considerada por los origenistas, expresión de la cultura y concebida como la vía para acceder a lo desconocido, una forma de conocimiento y el medio que permitiría a Cuba formar parte de la tradición universal. Al concebir lo poético como medio para acceder a la revelación del *origen* y usar los procedimientos barrocos para evidenciarlos, su proyecto alcanza el peso suficiente de una tradición que es denominada barroco americano, donde la metáfora a partir de asociaciones inexploradas, intuitivas, en ocasiones irracionales e ilógicas, abre nuevos caminos a la expresión poética, en la medida que considera el texto repleto de realidades en espacios abiertos, de completa melodía y contrapunto, una alegoría teológica, a la vez que cuestionamiento de la resurrección.

La religiosidad católica de los origenistas asumida desde posiciones libres dio al grupo una manera muy peculiar de asumir la cultura precedente y coetánea, que se refleja en sus más importantes textos poéticos y ensayísticos, más allá de sus aciertos formales, estos poetas nos legaron una obra con una honda riqueza espiritual. Sus temáticas giran en torno a: lo cubano, la memoria, lo imposible y la profecía, develando las relaciones entre la historia y la poesía misma, además de la voluntad de purificación social mediante la cultura, permeada de una intensa eticidad, apreciable no sólo en la producción lírica, sino también en la ensayística, catalogada como una de las más importantes de la cultura cubana.

Es necesario resaltar que los origenistas se proyectaron hacia el rescate y la asimilación espiritual de la herencia cultural española como parte innegable de la identidad nacional, a pesar del rechazo y las polémicas que habían avivado los vanguardistas en el periodo anterior. En ese interés por lo español, naturalmente habían influido el trato con intelectuales de aquel país, el apoyo brindado a través de colaboraciones para sus revistas, prólogos de libros, tertulias o correspondencia, para ellos, el acercamiento reflexivo a lo hispánico supondría un conocimiento más profundo y definición de lo cubano a partir de sus orígenes, con la cual, lograrían esa expresión cubana de vigencia universal.

Con referencia a lo cubano, una labor desplegada por la también llamada generación de origenistas, hay que destacar la interpretación hecha por estos intelectuales de la ausencia o desintegración de la nación, como la carencia de una cohesión histórica y una tradición cultural, que tiene relación con la frustración política y con el hondo pesimismo que invadió al país después del fracaso de la Revolución del 30 y aminoró toda posibilidad de creación en los jóvenes artistas, razones por las que manifiestan, la necesidad de buscar una tradición patriótica, no literaria, que trascienda las mejores creaciones de Luz, Saco, Heredia y Martí, buscando en ella las raíces de la nación cubana.

Para los origenistas la ausencia de la nación, la corrupción de la ética y la cultura es lo que sustenta la necesidad del renacer de la nación y en la búsqueda de los cimientos de la misma, reflexionan en torno al vacío existente en la historia que ellos consideran verdadera y plantean que ésta debe trascender de la cultura, destacando sus mejores tradiciones y personalidades, la historia es válida e importante para ellos, si se expresa en el arte y la cultura. En artículos, entrevistas, la correspondencia y otros textos escritos por los origenistas, es reflejada su concepción sobre el arte, destacando el impacto social del mismo.

Algunos especialistas han planteado que la actividad de la generación origenista se desarrolló de espaldas a las circunstancias políticas y económicas del país o que a pesar de ellas, por lo general estos asuntos no aparecen reflejados en los textos producidos por ellos, lo cierto es que si bien, sus integrantes renuncian a cualquier militancia que no sea la poética, su actividad no constituye una fuga o evasión de la realidad, sino por el contrario, es un modo de oposición al orden dominante, llevando a la práctica aquella sentencia de Lezama: "... un país frustrado en lo esencial político puede alcanzar virtudes y expresiones por otros cotos de mayor realeza" que acabó siendo divisa del grupo, En relación a ello, Vitier señaló que uno de los objetivos primordiales de esta generación es precisamente el enfrentamiento a la circunstancia social y política de Cuba.

Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía* (1958), planteó: "la historia debe expresarse en la cultura y no es ajena a la historia civil, si no que se nutre de ella y tiene sus propios derroteros, por lo que representa para esa generación, denominándolo trabajo amargo y de fecundidad lejana en el replanteamiento radical de nuestros materiales y medios expresivos". También María Zambrano en *La Cuba secreta* (1948), una de las obras aparecidas en la revista *Orígenes*, ilustradora de un pensamiento convergente al respecto de lo nacional, refiere

el papel de la cultura en la construcción simbólica de lo nacional, específicamente de la poesía como escenario de la patria antes que de lo nacional.

Para los origenistas la poesía tiene por objetivo la búsqueda de la experiencia histórica y ese despertar poético hacia lo social, supone una construcción que va mucho más allá de lo cultural, de ahí, que sus propuestas rebasen lo artístico y se proyecten como soluciones hacia la práctica social y política del país, lo que no significa en modo alguno reducir la poesía solamente a su expresión, sino que encierra una intención creativa, la sustitución de la realidad imperante, por un discurso literario relativo a la creación de la nación, que refleje un ideal nacional, ese proceso creativo de la nación y su ideal, tiene que ver con la fecundidad propio de la poesía y el arte.

De esta manera, el tratamiento de lo nacional se revela en el proyecto origenista como sentimiento y creación, en esa concepción se refleja una marcada tendencia a presentar la poesía como imagen y vía para hacer historia, lo cual queda explícito por Cintio Vitier en la *Poesía Como Fidelidad* cuando utiliza frases como: “La poesía es espejo de la vida...es aquel plano expresivo donde la vida se vuelve imagen”, mientras en *Lo cubano en la poesía* (1958), concibe lo cubano como el resultado de un complejo proceso de toma de conciencia de lo que más genuinamente nos expresa en cada instante, para él, la identidad no puede verse como expresión de una realidad previamente constituida, al margen de los discursos que la articulan.

De igual forma, en *La cuba secreta*, Zambrano escribió: “(...) la patria prenatal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal (...) Y así, sentí a Cuba poéticamente, no como cualidad sino como sustancia misma. Cuba: sustancia poética visible ya. Cuba: mi secreto”. (Orígenes No. 20, 1948, 3-9) “(...) situar y situarnos, sino también un círculo sagrado en el espacio, una tradición secreta en la costumbre, una geografía y una historia íntimas. Lo que a nuestro juicio tiene que mediar, ante todo, y con mediación caritativa, entre la vida y la poesía, es la espontánea, inefable fecundidad de la memoria”. (Orígenes No. 20, 1948, 29-41).

El propio Vitier alude a la importancia a memoria, a la que denomina tradición al hacer referencia a la poesía en varios de sus textos: “Pero la poesía tenemos además que hacerla”, tiene que discurrir con nuestra historia, y hacer la poesía es recrearnos en el sentido de

conquistar no sólo aquel centro desde el que podemos situar y situarnos, sino también un círculo sagrado en el espacio, una tradición secreta en la costumbre, una geografía y una historia íntimas.

La poética de los origenistas de manera general se inscribe dentro de la línea trascendentalista, que se desarrolló en el continente americano a partir de los años 40 del pasado siglo, a pesar de la persistencia de tendencias expresivas de la poesía pura y el neorromanticismo en algunos integrantes del grupo como: el padre Gaztelu, Gastón Baquero y Justo Rodríguez Santos, de manera general, una nueva forma de expresión de la lírica en las creaciones de los integrantes del grupo Orígenes se aprecia esta corriente, caracterizada, por la complejidad de lo textual, lo temático-conceptual y lo formal, el trascendentalismo, muestra una mayor intimidad en los versos, un acercamiento a realidades cotidianas, así como la búsqueda de un centro unitivo en la memoria que es construida desde una indagación en los sentidos y la imagen.

Ejemplo de expresión de lo cubano en el discurso origenista son los poemas: *Extrañeza de estar* (1944), de Cintio Vitier, *Las miradas perdidas* (1951), de la autoría de Fina García Marruz y *En la calzada de Jesús del Monte* (1949) de Eliseo Diego, constituyen evidencias de lo planteado con anterioridad, porque indican la presencia de ese velo que parece encubrir la realidad. Otro ejemplo de esta representatividad en el discurso del grupo está en la obra portica de Virgilio Piñera, especialmente en *La isla en peso* (1943), cuando dice: “Pueblo mío tan joven, no sabes ordenar, Pueblo mío, divinamente retórico, no sabes relatar. Como la luz o la infancia aún no tienes rostro” (Cintio Vitier, *Orígenes* (5), 1945.)

Ante el presupuesto de la inexistencia de la nación, la ausencia de valores nacionales y de una tradición digna, el tema de la ética se convierte en uno de los centros alrededor de los que circunscribe la obra de los origenistas, los cuales, se empeñaron en rescatar la eticidad perdida, abiertos siempre a las corrientes de pensamiento existentes en otras latitudes, se esforzaron por inscribirlas en la raíz de la nación. El hecho de acudir a la ética, a la responsabilidad, y a la conciencia, muestra una de las características de la nacionalidad sustentada en las creaciones de Orígenes. La misión de construir frente a un estado corrupto, uno más sólido, perdurable y ético asumida por estos intelectuales fue subrayada por el Padre Gaztelu y otros miembros del grupo en varias ocasiones.

La tarea de profundizar en la cultura cubana es evidente en la labor desplegada por los miembros de Orígenes, de su accionar emergió de una visión teleológica y trascendental que devino en motor impulsor de las letras cubanas, en las que se enaltecían la cubanía y la búsqueda de la legitimación de la nación, por estas razones señalan la obra martiana como el mayor ejemplo de una ética y una forma estética para ellos perdida, para ellos, José Martí constituye un paradigma universal, al considerar que con él culmina el proceso evolutivo que dentro de la cultura e historias cubana que venía gestándose en el siglo anterior y a partir de este presupuesto desarrollan su propuesta ética y estética, de tal manera, que según Lezama expresó: “José Martí fue... la última casa del alibi”.

Todas las generaciones de intelectuales cubanos del siglo XX han, desde condicionamientos diferentes, enfrentando y sumándose a una acumulación cultural que incluye las lecturas e imágenes anteriores del prócer, ejemplo de ello, es que la generación de jóvenes intelectuales precedente, también fueron profundamente martianos, pero para los originistas José Martí constituyó el máximo referente de proyecto nacional, por ser portador de los más altos ideales patrios, traicionados por aquellos que procedían de la gesta emancipadora de la nación proyectada y organizada que Martí maduró y organizó.

La mayoría de los autores que integraron el grupo tuvieron una raigal devoción martiana, ese fervor y admiración por la personalidad de José Martí fue más allá del influjo literario y se tradujo una presencia esencial y constante el estudio riguroso e integral del Apóstol, considerado paradigma universal, la difusión de su obra, la interiorización de su mensaje y una actuación acorde con los principios de su pensamiento. Ejemplo de ello, es la vasta obra producida por Fina García Marruz y Cintio Vitier, a la cual dedicaron gran parte de su vida.

En el primer ensayo de Fina García Marruz sobre Martí, publicado en 1952, afirmó con elocuencia: “Desde niños nos envuelve, nos rodea, no en la tristeza del homenaje oficial, en la cita del político frío, o en el tributo inevitable del articulista de turno, sino en cada momento en que hemos podido entrever en su oscura y fragmentaria ráfaga el misterioso cuerpo de la patria o de nuestra propia alma. Él solo es nuestra entera sustancia nacional y universal”. (Fina García Marruz, 1952). Más adelante en el mismo texto destacó: “si estuviera entre

nosotros todo sería distinto; él es el conjurador de todos nuestros males, el último reducto de nuestra confianza” (Fina García Marruz, 1952)

Con el rescate de la personalidad martiana, no sólo se legitima lo universal pero defensor de la identidad cubana en el discurso de los origenistas, sino que se manifiesta su carácter profundamente trascendentalista, como expresión de lo cubano en su esencia universal. En las páginas de *Las Coordinadas Habaneras*, José Lezama Lima explica como concibe dicho poder en Martí: “Oigamos la textura del aliento de las palabras para celebrarle el nacimiento, pues el nacer de José Martí, comprendía el nacer de una forma del idioma y del sacrificio, la configuración de un esplendor nuestro para las palabras y sus sobresaltos al oírlos. (...) Pues poder justificar que su nacimiento tenía que ser entre nosotros, podría justificar de una vez la avivadora posibilidad de una historia y la solución de la forma de nuestros estilos posibles”. (Espinosa, 2010, 146-147)

A modo de conclusión puedo plantear que la propuesta de la generación origenista es radicalmente distinta a las existentes en aquellos años, ella expresa la necesidad de adentrarse en la raíz del ser, para encontrar su unidad esencial y alcanzar su verdad más profunda, resaltando la importancia de la realidad y la poesía como medio a través del cual querían llegar a su centro, elaborando un complejo tejido en el que van apareciendo fabulosas y desconcertantes asociaciones e imágenes, inusitados paisajes e interpretaciones, a partir de asumir la amplitud metafórica surrealista, que enriquecen con la recuperación de los clásicos y las grandes figuras de la modernidad, en un equilibrio conjugador de tradición y renovación, en el que integran múltiples elementos diversos para crear otra interpretación de la vida y de la cultura.

Por lo que me adscribo a la valoración de varios especialistas de la literatura y prestigiosos críticos, cuando plantean que de la comunidad del grupo Orígenes emanó un fecundo taller, fundado y enriquecido por la diversidad de fuentes que nutrieron su cosmovisión, que tomó como punto de partida las raíces más profundas de la Isla, subyacentes en nuestros ancestros, marcando el enlace y la continuidad con el carácter humanista prevaleciente en la historia del pensamiento cubano, a partir del proyecto estético y ético que sustentó y reflejó en su quehacer literario, que permanecerán para siempre en el acervo de la cultura cubana y latinoamericana.

2.3.- Revista Orígenes: Vanguardia en el contexto latinoamericano.

Las revistas literarias cubanas a lo largo del devenir histórico han constituido un medio para preservar textos que nunca se convirtieron en libros, en correspondencia con la existencia de editoriales y sus políticas de publicación, además del lugar más cercano a los creadores de la producción periodística. En el capítulo anterior partiendo del incremento de las publicaciones periodísticas en el siglo XX, se hizo referencia al importante papel jugado por la intelectualidad vanguardista en el proceso renovador de la cultura cubana a partir de su quehacer principalmente literario reflejado en las páginas de importantes revistas como: Cuba Contemporánea, Social y la Revista de Avances como su principal portavoz, destacando su significación.

La revista *Orígenes* (1944-1956) es el portavoz del grupo homónimo, al cual se hizo referencia en el epígrafe anterior, integrado por intelectuales que desde sus páginas intentaron reivindicar la realidad cubana e impulsaron un movimiento renovador de las letras cubanas, expresando a través de sus creaciones, fundamentalmente poéticas, aunque es válido reconocer su incursión en otros géneros donde plasmaron su interés por el rescate de la nación, sus tradiciones y los valores éticos, demostrando la madurez alcanzada por el pensamiento cubano en su devenir histórico, del cual no puede entenderse su significación dentro del ámbito de la cultura cubana e hispanoamericana, si se desconocen las manifestaciones del pensamiento que fue perfilándose desde la publicación del primer número.

Esta publicación nacida en 1944, fue el fruto de cuatro intentos editoriales que la precedieron: *Verbum* (1937), *Espuela de Plata* (1939-1941), *Clavileño* (1941-1943) y *Nadie Parecía* (1942-1943), sus dos artífices fundamentales fueron: José Lezama Lima con un extraordinario poder de convocatoria dentro de la intelectualidad cubana del momento por su sabiduría enciclopédica, sus reconocidos dotes poéticas y la experiencia de varios empeños editoriales anteriores y José Rodríguez Feo con una sustantiva labor como editor, traductor y mecenas del proyecto, además de sus grandes conocimientos sobre la literatura inglesa y norteamericana adquiridos durante sus estudios en la Universidad de Harvard, Estados Unidos y sus múltiples vínculos con escritores foráneos.

La citada revista tuvo como subtítulo *Revista de Arte y Literatura*, su impresión estuvo a cargo de los talleres de la Imprenta Ucar, fue una publicación trimestral numerada y cada ejemplar representaba una estación del año, de esta manera, el número inicial (primavera de 1944) se titula "*Orígenes*", aunque la redacción es de Lezama, sólo está firmado por los editores. Según el testimonio de Rodríguez Feo nunca se imprimieron más de doscientos cincuenta o trescientos ejemplares y no se vendían más de quince o veinte ejemplares, su costo era de \$ 0.50 el ejemplar suelto, \$ 2.00 la suscripción nacional por año y \$ 2.50 en el extranjero.

Orígenes recoge el desarrollo de un nuevo organismo, como sujeto creador, sus páginas albergan la autobiografía artística sin fijarse en ningún límite genérico al explicitar la sentencia expresada por Lezama referida a la utilización de todos los medios literarios a su alcance para divulgar el devenir literario de su propio sujeto creador. Con respecto a ello en el Editorial del primer número de la revista a modo de autopresentación queda plasmado cuál sería su labor futura: "No le interesa a *Orígenes* formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela (...) queremos situarnos cerca de aquellas fuerzas de creación, de todo fuerte nacimiento (...) donde hay que ir a buscar la pureza o impureza, la cualidad o descalificación de todo arte. No nos interesan superficiales mutaciones, sino ir subrayando la toma de posesión del ser, nos interesan fundamentalmente aquellos momentos de creación en los que el germen se convierte en criatura y lo desconocido va siendo poseído en la medida en que esto es posible y en que no engendra una desdichada arrogancia" (*Orígenes*, No. 1, 1944, p.1)

En *Orígenes* fueron publicados ensayos, poemas, cuentos, contaba con la sección *Notas* donde aparecían críticas sobre obras, literarias, pictóricas y musicales, de artistas nacionales e internacionales, a partir del número 15 de 1947 comienza a salir otra sección denominada *Señales* en la que se abordan temas relacionados con la cultura y la sociedad cubana. El diseño de la revista es opuesto y se alejó de los experimentos vanguardistas anteriores, las portadas estaban ilustradas por reproducciones pictóricas que, junto a los textos dedicados a este rubro, evidencian la estrecha conjunción entre literatura y pintura. Además de Portocarrero, Mariano y Lozano, ya mencionados como fundadores del grupo, también estuvieron vinculados a la publicación: Amelia Peláez, Wilfredo Lam, Roberto Diago, Carmelo González, Luis Martínez Pedro y Fayad Jamís.

En *Orígenes, Revista de Arte y Literatura*, además de literatura, música, pintura y escultura, encontraron también cabida la filosofía y la antropología cultural constituyendo una verdadera galería de arte impresa. Todo eso convirtió a la publicación en uno de los puntos de referencia fundamentales en la cultura hispanoamericana de su tiempo, dotándola de un universalismo y contemporaneidad no conseguidos antes por ninguna otra publicación cubana.

En los espacios de la revista dedicados a la crítica se publican importantes trabajos referidos a la obra de escritores, músicos, pintores e intelectuales de gran importancia nacionales y extranjeros. Ejemplo de ello, son la publicación en la sección Notas de dos artículos: uno sobre Richard Strauss y otro del mexicano José Clemente Orozco (Orígenes. 1949. No 22). De igual forma se le rinde homenaje a Arístides Fernández y aparece un ensayo destinado a Honorato de Balzac en el mismo número 26 de 1950. También son ilustrativos los textos: *De Hoggarth a Strawinsky* (Orígenes. 1951. No. 29), *Nietzsche y el Nihilismo* (Orígenes. 1952. No. 30), *Secularidad de José Martí* (Orígenes. 1953. No. 33), aparecen además *Formas de Expresión y Método de Pensamiento en Miguel de Unamuno* (Orígenes. 1951 No 28), entre otros.

Orígenes no sólo fue un espacio para cultivar y publicar la poesía, sino que se convierte en su tribuna de ella, devenido en el cuerpo que defendió a toda costa la cubanía, forma expresa de una nacionalidad, visionada más allá de su significado. La publicación atesoró la labor colectiva de un grupo de intelectuales y la permanente circulación de textos posibilitó el registro de una sucesión de convergencias, anécdotas y espacios abiertos a la polémica, materializó el espíritu poético que redimensionó la realidad cubana, donde el discurso no está desligado de la realidad en la que se encuentran inmersos los autores, de este modo esa realidad no sólo es expresada, recreada y valorizada, sino asumida en su carnalidad.

Su completa entrega al ejercicio creativo, lo ambicioso del proyecto que condensa en él y la necesidad de reflexionar insistentemente sobre la experiencia creadora a través de una crítica poética que se declara heredera de Martí, que es plasmada en los poemas o en un lúcido ensayismo en el que confluyen poesía y filosofía, en los que se aprecian una marcada influencia de las lecciones de María Zambrano, convierten a Lezama Lima, Fina García Marruz y Cintio Vitier en los portavoces más brillantes de la revista. Muestra de ello son los ensayos publicados como: *Lo exterior en la poesía* (nº16,1947) de García Marruz, Nemosine.

Datos para una poética (nº20, 1948) y *Poesía como fidelidad* (nº40, 1956) de Vitier, que revelan además del pensamiento de sus autores, contenidos que fueron claves para la generación origenista.

Con respecto al papel de la poesía y la búsqueda de esa nación perdida en el número 6 de 1945 en: *Después de lo raro, la extrañeza*, Lezama Lima expresó: “Los poetas de la generación de Espuela de plata, querían hacer tradición, es decir, reemplazándola, donde no existía; querían hacer también profecía para diseñar la gracia y el destino de nuestras próximas ciudades. Querían que la poesía que se elaboraba fuese una seguridad para los venideros.... No era pues la poesía un alejamiento, un estado entrevisto de inocencia que mostraba el orden de lo sobrenatural posible, sino que clamaba proféticamente para ser convertida en un recinto tan seguro como la tradición...”

Orígenes contó con la colaboración de intelectuales, artistas y escritores extranjeros que prestigiaron sus páginas, algunos fueron conocidos a través de ella en el ámbito de las letras hispanoamericanas. En muchas ocasiones las obras de estos autores aparecían por vez primera en su versión al castellano, su traducción se debe en gran medida a José Rodríguez Feo, quien realizó cerca de 24 para la revista, colaboraron además en esa tarea: Lydia Cabrera, Roberto Fernández Retamar, Humberto Piñera Llera, Mario Parajón, Alejo Carpentier, Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz, Samuel Feijó, Mariano Brull, Eugenio Florit, Emilio Ballagas, Rolando Escardó, Fayad Jamís, entre otros. En *Orígenes* se publicó también la obra de aquellos que entonces eran jóvenes y que fueron poderosamente influidos por la poética origenista como: Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, Pablo Armando Fernández, Pedro de Oraá y otros.

Siendo conscientes desde el inicio del alcance de su proyecto, los origenistas mantuvieron una estrecha relación, a través de colaboraciones y de traducciones, con escritores de gran parte del mundo, tradujeron lo mejor de la literatura europea, publicaron colaboraciones de los escritores españoles de la generación del 27 y mantuvieron contacto con las principales revistas del continente americano del momento, con lo cual se mantenían actualizados con respecto a lo que sucedía en Hispanoamérica, reflejo de su vocación continental. *Orígenes* consiguió ser una revista de enorme calidad. Su apertura al talento sin fronteras cronológicas

ni lingüísticas la situó muy por encima de cualquier otra publicación cubana de entonces y a la altura de las mejores del mundo.

En 1945 se creó Ediciones Orígenes, cuya existencia contribuyó a conformar un universo que alcanzó singular importancia en la literatura cubana, con una enorme trascendencia más allá de las fronteras de la Isla. Como una muestra incontestable de afinidades, gusto por el hecho poético y dar cuerpo a un proyecto singular e irreplicable en la historia de la literatura cubana, durante sus diez años de existencia entre 1945 y 1955, se publicaron veintitrés libros que comprenden un amplio abanico de géneros en consonancia con la línea editorial seguida por la revista, pero con énfasis en la poesía que alcanzó diecisiete títulos.

Entre los libros publicados por Ediciones Orígenes encontramos: *Diez poetas cubanos* (1948), de Cintio Vitier, antología que reunió una selección de textos de sus colegas, mediante los cuales se precisaba el modo poético de sus integrantes, caracterizado, en no pocos de ellos, por expresar una profunda convicción en la fe católica. Otras publicaciones fueron: José Lezama Lima (*Aventuras sigilosas*, poesía, 1945; *La fijeza*, poesía, 1949 y *Analectas del reloj*, ensayos, 1953); Cintio Vitier con los poemarios *De mi provincia* (1945), *El hogar y el olvido: 1946-1949*, (1949), *Vísperas. 1938-1953* (1953) y *Canto llano 1954-1955* (1956); Fina García Marruz se hizo presente con el poemario *Transfiguración de Jesús en el Monte* (1947); Eliseo Diego aportó, en prosa poética, *Divertimentos* (1946), y el poemario *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949), considerado uno de los libros más relevantes de la poesía cubana de todos los tiempos.

Correspondiente al género poético, de Octavio Smith, *Del furtivo destierro* (1946); Lorenzo García Vega su poemario *Suite para la espera* (1948) y la novela *Espirales del cuje* (1951); Justo Rodríguez Santos contribuyó con el poemario *La belleza que el cielo no amortaja* (1950); los ensayos *El teatro de O'Neill* (1952) y *Magia y realidad del teatro* (1953) fueron los tributos de Mario Parajón y, en igual género, de Roberto Fernández Retamar, *La poesía contemporánea en Cuba* (1954). Con *Tiburón y otros cuentos* (1952) intervino Ramón Ferreira y, con un poemario cada uno, Fayad Jamís con *Los párpados y el polvo* (1954), y de 1955 Ángel Gaztelu y Eugenio Florit, con, respectivamente, *Gradual de laudes y Asonante final y otros poemas*.

Orígenes llegó a los cuarenta y dos números, pero no hubo número 41 ni 42. El final de la revista fue acelerado por la disputa de Lezama y Rodríguez, a consecuencia de la publicación del texto titulado *Crítica paralela* de Juan Ramón Jiménez en el número 34 de 1953, sin consultar con Rodríguez Feo y con los que éste se sintió aludido. Lo cierto es que a partir de ese momento se produjo la ruptura entre los directores, quizá porque se abrieron viejas heridas, motivaron que del número 35 de *Orígenes* salieran a la venta dos versiones distintas, similares, pero no idénticas, dirigida una por Lezama y la otra por Rodríguez Feo que tampoco se alejaba mucho del espíritu de la revista común, pero pronto se convertiría en la enérgica *Ciclón* (1955-1957 y 1959), editada por él y Virgilio Pinera, que acorde con su nombre, se proponía arrasar con todo, empezando por Lezama y su grupo.

Frente a la situación que ensombrecía al país y una cultura oficial, que no se interesaba por el arte ni la literatura, la generación origenista propugnó un novedoso proyecto nacionalista, contenedor de una propuesta estética, ética de alcance continental y universal sorprendente por la coherencia de su pensamiento y visión de mundo que tiene en la poesía su pilar fundamental. Por todo lo antes planteado es que el grupo *Orígenes* y su revista han pasado a la historia como un hecho cultural de extraordinaria relevancia para la cultura cubana por su contribución en defensa de la nación.

Conclusiones.

La consulta de una variada y amplia bibliografía histórica y especializada en relación con el tema: La literatura en Cuba entre 1923 y 1958. Su contribución a la cultura cubana, me permitieron cumplimentar el objetivo trazado en la realización del presente trabajo y arribar a las siguientes conclusiones:

- La caracterización realizada del contexto social de la República entre 1923 y 1958, a partir del enfoque cultural asumido, haciendo énfasis en la producción literaria y su contribución en la búsqueda de una identidad propia, que conlleva a la determinación de lo cubano universal evidenció que la literatura producida en Cuba entre 1923 y 1958, evoluciona estrechamente vinculada al devenir histórico y es reflejo de la atmósfera espiritual en que se desenvuelve la sociedad cubana, lo cual demuestra la estrecha relación historia-cultura-sociedad.
- El análisis realizado resaltó las convergencias entre los objetivos del minorismo representante de las vanguardias literarias y los originistas en relación al rescate de la nacionalidad cubana, el afán de modernizar la cultura cubana y la recuperación del pensamiento martiano, como puntos de enlace y continuidad del enriquecimiento del pensamiento cubano, además de sus diferencias en la concepción de la realidad, estilos y formas de expresión en su discurso, que constituyen rupturas y a la vez las aportaciones que contribuyen al enriquecimiento de la literatura y la cultura cubana.
- Singularizar los Grupos Minorista y Orígenes, y las publicaciones portavoces de los mismos, destacando los géneros, autores y obras más sobresalientes, permitió resaltar la recurrencia en la intelectualidad literatura cubana de un pensamiento nacionalista de diferente intensidad y formas de expresión acorde al contexto histórico donde se desenvuelve, en cuyo centro se encuentran la legitimación de la nación y la salvaguarda de la identidad y la cultura cubana, que es reflejado en la literatura a través del discurso literario en el que expresan su concepción de la realidad y las imágenes simbólicas que aluden a la nacionalidad cubana. .
- Examinar la labor desplegada y obra creadora de los integrantes del Grupo Minorista y Orígenes, así como, caracterizar sus publicaciones representativas, permitieron valorar su contribución a la cultura cubana, a partir de sus aportes a la literatura, además de sistematizar la información como elemento innovador y aportación del presente trabajo.

Bibliografía

- * ABREU Arcia, Alberto. (2007) *Los juegos de escritura y reescritura de la historia*. Fondo Editorial Casa de Las Américas. La Habana. Cuba.
- * AGUIRRE, Sergio (1995). *De Nacionalidad a Nación en Cuba*. Editorial Pablo de la Torriente Brau. La Habana. Cuba.
- * ALFONSO López, Félix J. (2005) *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba*. Editorial Capiro. Cuba.
- * ALMAZÁN, Sonia y Serra, Mariana (2004). *Cultura Cubana Siglo XX*. Tomo I. La Habana: Editorial Félix Varela.
- * ALVAREZ Canosa Sigfredo. (2014). *Sobre la novela histórica en Cuba* en Revista Literatura Cubana. En [http. redalyc.com](http://redalyc.com).
- * ÁLVAREZ, Imeldo (2002): “La novela cubana en el siglo XX”. Editorial Adagio. La Habana. Cuba
- * ANDERSON, B. (1998). *Comunidades Imaginadas*. Madrid. Cambridge University Press. Book.google.com
- * ARCOS, Jorge L. “Selección y prólogo”. Ensayos. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1999.
- * _____ (1994). *Orígenes: la pobreza irradiante*. Editorial Letras Cubanas. La Habana. Cuba
- * _____ (2003). *La palabra perdida*, 385 pp., Ediciones Unión, La Habana.
- * _____ (2003). *Los ensayistas del Grupo Orígenes: Lezama Lima, Vitier y García Marruz. Historia de la literatura cubana*, t. II, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- * BELLO, M. (2009). *Orígenes las modulaciones de la flauta*. Editorial Letras Cubanas. La Habana. www.cubaliteraria.cu
- * BENÍTEZ Villalba Jesús. (1997) La prosa en Cuba durante las vanguardias. *Anales de Literatura Hispanoamericana* No. 26. UCM. Madrid. www.researchgate.net
- * BUENO, S. (1963). *Historia de la literatura cubana*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.

- * CAIRO Ballester, Ana (1978). El Grupo Minorista y su tiempo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.
- * _____(1988): Letras. Cultura en Cuba. Tomo 6. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- * CANTÓN, Navarro José (2000) El desafío del yugo y la estrella. Ediciones Si-MAR S.A. La Habana.
- * CARPENTIER, Alejo. (1971). “Papel social del novelista”. En Literatura y arte nuevo en Cuba. Editorial Estela. Barcelona. España. [www. cubaliteraria.com](http://www.cubaliteraria.com)
- * CASANOVA, Julián (1991): La Historia Social y los Historiadores. Editorial Crítica. Barcelona. España. En [http. redalyc.com](http://redalyc.com).
- * CASANOVAS, M. (1965) *Orbita de la Revista de Avance*. Ediciones Unión. La Habana. Cuba.
- * CASTELLANOS, Jesús. (2014). *Biografía*. [www. laprosamodernista.com](http://www.laprosamodernista.com)
- * CHIAMPI, Irleamar (2003): *La revista Orígenes ante la crisis de la modernidad.*, Fondo Editorial Casa de las Américas. Biblioteca virtual CLACSO.
- * DEPESTRE, Cantoni Leonardo (2017) Luis Felipe Rodríguez, del talento y del olvido. En [www. cubaliteraria.com](http://www.cubaliteraria.com)
- * DÍAZ, Duanel. (2005). *Afroclubanismo, vanguardismo, origenismo*. Ediciones Unión. La Habana. Cuba.
- * _____ (2006): *Límites del origenismo (Introducción)*, en [http://: www.cubaencuentro.com](http://www.cubaencuentro.com)
- * DÍAZ, García Rita (2002). *Abriendo caminos*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- * DÍAZ Quiñones, Arcadio. (1987). *Cintio Vitier: la memoria integradora*. Editorial Sin Nombre. San Juan. Puerto Rico.
- * ESPINOSA Domínguez, Carlos (2010). José Lezama Lima. Revelaciones de mi fiel Habana. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- * FERNÁNDEZ RETAMAR Roberto. (1975). *Sobre la vanguardia en la literatura latinoamericana. Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Cuba.

- * FIERRO, B. M. (2013). *La literatura cubana en la república neocolonial: de los ideales a la búsqueda del ser nacional en el imaginario literario*. Consideraciones preliminares. La Habana. Cuba. En [http. redalyc.com](http://redalyc.com).
- * _____ (2013). *Temas de literatura cubana. Un recorrido por su historia*. La Habana. <https://www.researchgate.net/publication>.
- * FORNET, A. (2009). *Narrar la Nación*. Editorial Letras cubanas. La Habana. Cuba.
- * GELLNER, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza
- * GONZÁLEZ, J. (2007). *Nación y nacionalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- * GONZÁLEZ Aróstegui, Mely. (2000) *La cultura de la resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba*. Universidad Central Marta Abreu, Las Villas. www.researchgate.net
- * GUANCHE, Julio C. (2004). *Imaginación contra la norma*. Ediciones La Memoria-Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. La Habana, Cuba.
- * HENRÍQUEZ Ureña, Max. (1978). *Panorama histórico de la Literatura cubana*. Tomo II. La Habana, Editorial Arte y Literatura.
- * INSTITUTO de Literatura y Lingüística. (1980). *Diccionario de la Literatura Cubana*. [www. cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)
- * INSTITUTO de Literatura y Lingüística (2003). *Historia de la Literatura* Tomo II. Editorial Letras Cubanas. La Habana.
- * JIMÉNEZ del Campo, Paloma (2015) *El corpus del cuento literario cubano en el siglo XX*. Madrid. España. : <https://digitalcommons.providence.edu>
- * LESMES. M. (1996) *Revista de Avance o el Delirio de Originalidad Americano*. Casa Editora Abril. La Habana. Cuba.
- * LLORENS, Irma. (2009). *Nacionalismo y literatura. Constitución e institucionalización de la 'República de las letras cubanas*. España: Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos. Ediciones de la Universidad de Lleida, 1998. En [http. redalyc.com](http://redalyc.com).

- * LOMBANA, R. (2002). *La polémica teórica sobre el nacionalismo y la formación de la nación cubana en el siglo XIX*. Informe de Investigación. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Editorial Feijoo. Santa Clara.
- * LÓPEZ Civeira, Francisca; Loyola Vega, Oscar y Silva León, Arnaldo (2003). *Cuba y su Historia*. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba.
- * MAÑACH, Jorge. (1925). *La crisis de la alta cultura en Cuba*. Imprenta y Papelería La Universal. La Habana. Cuba. www.revistacaliban.cu
- * _____. (1944). *Historia y estilo*. La Habana, Cuba: Editorial Minerva, 1944 www.revistacaliban.cu
- * _____. (1925). *Indagación del choteo*. La Habana, Cuba: Editorial Libro Cubano, 1955. www.revistacaliban.cu
- * MARINELLO, Juan. (1973). *Creación y revolución*. Ediciones UNEAC. La Habana, Cuba.
- * MARRERO Fernández, Marilys. (2010). *Con Cintio Vitier. De la libertad estética a la estética de la libertad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba. www.cubaliteraria.com
- * MARTÍ Pérez, José. (1991). *Obras Completas*. Tomo I. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- * _____. (1991). *Una comedia indígena*. En: *Obras Completas*. Tomo 8. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- * _____. (1991) *Obras Completas*. Tomo 22. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- * MARTÍNEZ Heredia, Fernando. (2009). *Andando en la Historia*. La Habana, Cuba: Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello.
- * _____. (2007). *La Revolución del 30. Ensayos*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- * _____. (2010) *Palabras inaugurales*. Revista Calibán. Cuba, abril-mayo-junio. www.revistacaliban.cu/articulo.
- * MELLA, Julio A. (1975). *Glosas del pensamiento martiano*. Documentos y artículos. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

- * NARANJO Orovio, Consuelo. (2003). *Creando imágenes, fabricando historia. Cuba en los inicios del siglo XX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Madrid. España. Pdf. <https://iberocultura.files.wordpress.com>
- * _____. (2003). *La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX*. Historia Social No. 40. Madrid. España. <https://iberocultura.files.wordpress.com>
- * ORTIZ, Fernando. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Consejo Nacional de Cultura.
- * _____ (1940). *Los factores humanos de la cubanidad*. Revista Bimestre Cubana. En Revista Calibán. Cuba, abril-mayo-junio. www.revistacaliban.cu
- * POGOLOTTI, Graciela. (2010). *Política y cultura en Cuba: revisar la historia*. Revista Temas. www.revistatemas.cult.cu
- * POGOLOTTI, Marcelo (2002): *La República de Cuba al través de sus Escritores*. Editorial Letras Cubanas. La Habana. Cuba
- * RAMA, Ángel. (2014). *La ciudad letrada*. Hanover, Nueva Jersey: Ediciones del Norte, 1984. Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica. iberocultura.files.wordpress.com
- * RIPOLL, C. (1968). *La generación del 23 en Cuba y otros apuntes sobre el vanguardismo*. New York: Las Américas Publishing Company
- * SANTANA Cabrera, Boris. (2007), *La Teoría del Nacionalismo en el Contexto Latinoamericano*. Tesis de Doctorado. Cátedra de Marxismo Leninismo. Universidad Central Marta Abreu. Las Villas. Cuba.
- * SCHWARTZ, Jorge (2002). *Las Vanguardias latinoamericanas: Textos programáticos y críticos*. México. FCE. <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar>.
- * THOMPSON, J. B. (2011). *El concepto de cultura*. Ideología y cultura moderna. Editorial Casa Abierta al Tiempo. <https://iberocultura.files.wordpress.com.pdf>
- * TORRES Cuevas Eduardo. (1995). *En busca de la Cubanidad*. En Debates Americanos # 1, enero / junio. Editorial Imagen Contemporánea. La Habana. Cuba.
- * VITIER, Cintio (1970). *Lo cubano en la poesía*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. Cuba.